



de Estudios Internacionales y Estratégicos

ELECCIONES GENERALES 14-M: PROPUESTAS DE POLÍTICA EXTERIOR

Varios Autores

Documento de Trabajo (DT) N° 10/2004

15/03/2004



Elecciones Generales 14-M: propuestas de política exterior

Varios Autores

Resumen: Con motivo de las elecciones generales del 14 de marzo, el Real Instituto Elcano organizó una serie de conferencias invitando a los principales líderes políticos a exponer los programas de sus partidos en materia de política exterior. Enmarcado en este ciclo el Instituto contó con la presencia (en orden cronológico) de Josep Duran i Lleida quien expuso “Cataluña en Madrid: un compromiso con Europa y el diálogo”. Paulino Rivero, Presidente de Coalición Canaria presentando la visión que desde su partido, se tiene de la política exterior. Gaspar Llamazares, Coordinador General de Izquierda Unida con la ponencia “Otra manera de mirar el mundo: Por un orden internacional basado en la paz”. Jorge Moragas, Secretario Ejecutivo de Relaciones Internacionales del Partido Popular que disertó sobre el tema “Por una España que cuenta en el mundo” y, por último, con Miguel Ángel Moratinos, miembro del Comité de Asesoramiento del Secretario General del PSOE quien pronunció la conferencia “Una nueva política exterior para España”. Por su especial interés, el Instituto ha decidido hacer un compendio de todas estas intervenciones presentándolas bajo el formato de documento de trabajo.

Catalunya en Madrid: "Un compromiso con Europa y el diálogo"

**Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales.
Madrid, 17 de febrero de 2004**

Sr. Presidente del Real Instituto Elcano,

Sr. Director del Instituto,

Señores Embajadores,

Queridos amigos,

SALUDO.-

Querría iniciar mis palabras agradeciendo al Real Instituto Elcano la oportunidad que me brinda para poder exponer ante un público tan cualificado una síntesis de nuestras propuestas sobre España en Europa, y Europa en el Mundo. (Si lo piensan con atención, verán que sólo con esta frase, España en Europa, Europa en el Mundo, les he avanzado ya casi todo el sentido de mi conferencia, y podríamos empezar el coloquio inmediatamente... Pero lo siento, me temo que no les voy a poder ahorrar la exposición más completa que traía preparada...).

Y querría también felicitar al Instituto Elcano por el excelente trabajo que viene realizando desde su todavía reciente creación. Tanto su Presidente, amigo Eduardo Serra, como su Director, Emilio Lamo, conocen bien que desde el primer momento de su constitución han contado con el apoyo explícito de Convergencia i Unió a su misma existencia y al desarrollo de sus actividades. El Elcano vino a colmar una carencia grave en nuestro país materia de pensamiento en materia de política exterior y seguridad y defensa, instrumento indispensable para que la acción exterior de España se aleje del mero oportunismo y la coyuntura, y pueda gozar de eso que es tan absolutamente indispensable en un país que pretenda ser serio: la continuidad, la previsibilidad de su política exterior. Su papel, y el de sus reflexiones, estudios y análisis tiene en este sentido una inmensa importancia que sin ninguna duda les reconozco. Y es desde este reconocimiento, en tiempos tan delicados para la política exterior española, que me atrevo a hacerles una llamada a conservar la independencia de pensamiento, a no dejarse arrastrar por la doctrina o los simples intereses

políticos de tal o cual fuerza política, por mayoritaria que sea. Ni instrumento del Gobierno ni evidentemente de la Oposición. Lugar de encuentro de ideas, lugar de análisis serio, riguroso y políticamente plural: ahí seguirá estando el secreto de su autoridad moral y de su capacidad de influencia.

CiU Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Entrando ya en la materia de las reflexiones que quiero compartir con Ustedes, permítanme que empiece con una reflexión general que podría tomarse a modo de prólogo. Estas últimas semanas, en esta pre-campaña electoral se han escuchado voces más o menos autorizadas que han pretendido presentar la actuación de los nacionalistas en el Parlamento español, y como es obvio yo hablo muy en particular de Convergencia i Unió, como una especie de chantaje permanente al Estado basado en la permanente reivindicación de tal o cual competencia o en tal o cual reclamación financiera. Y por desgracia, son muchos a la derecha i a la izquierda los que podrían acabar creyendo semejante planteamiento que para nosotros resulta un insulto. Por eso, al iniciar unas consideraciones sobre la política exterior y europea de CiU, quiero hacer desde aquí un reconocimiento explícito, formal, que nadie podrá negar, a lo que ha sido la importante aportación de los Portavoces que me han precedido en el Congreso de los Diputados en estas materias, tan distantes del falso tópico de la reclamación territorial o victimista. Miquel Roca, Joaquim Molins, y Xavier Trías, y con ellos el Grupo Parlamentario, han hecho resonar en el Congreso en distintos momentos durante los últimos 25 años una voz que hablaba con fuerza de Europa, que hablaba de cooperación, desarrollo y justicia internacional, que hablaba de libertad y seguridad en el mundo, que hablaba de derechos humanos y de paz. Nos hemos implicado siempre, y lo vamos a seguir haciendo, en la política exterior española, en defensa de aquellos valores y principios que son para nosotros convicciones firmes y sólidas. Unas convicciones, además, que estamos seguros de compartir con la inmensa mayoría de la sociedad catalana, y sin duda también con millones de ciudadanos de todo el Estado.

Por otro lado, y también querría subrayarlo en este inicio de mi exposición, no ocultamos que especialmente en el ámbito europeo si somos muy activos en la vida parlamentaria española es más como fruto de la necesidad que del convencimiento. Me explico. Nosotros defendemos una Europa en la que el poder no sea monopolio de los Estados. Una Europa que reconozca mucho mejor su propia diversidad, no sólo en el plano cultural sino también en el plano estrictamente político. No nos gusta, y tendré ocasión de volver sobre ello más

adelante, esta deriva que pretende convertir la construcción europea en un proceso entre Gobiernos, y entre Gobiernos de los Estados, dejando de lado otras realidades políticas sólidas y legítimas, como puede ser Cataluña, que no tienen un asiento en las Naciones Unidas. No renunciamos, pues, a reclamar más voz directa para Cataluña en Europa y en sus instituciones. Pero mientras llega ese momento, vamos a seguir siendo muy activos en las Cortes Generales, como ha sido práctica constante hasta el día de hoy, porque el Gobierno español, en nuestro nombre, se juega cada día en Europa nuestro propio futuro.

UN MUNDO EN ESTADO DE AGITACIÓN

Nadie podía predecir, en aquella tarde del 11 de septiembre de 2001, plantados ante el televisor más cercano con mirada atónita, que ese triste espectáculo había de convulsionar el mundo y sus estructuras como lo ha hecho en estos apenas dos años y medio. No es este el lugar –aunque no les oculto la tentación– para perderme en análisis de todo tipo sobre la dimensión histórica de ese 11 de septiembre. Pero es indiscutible, y eso sí nos importa aquí y ahora, que ese día transformó hasta su médula a la primera potencia del mundo. Los Estados Unidos son hoy “otra cosa” que el 10 de septiembre de 2001. Como un terremoto, ese hecho provocó no sólo un cambio en su agenda política, en sus prioridades, sino también una profunda transformación en la propia percepción de la realidad mundial por parte de la sociedad americana y de su Gobierno.

Nada es como antes. No lo es para ellos, y en consecuencia, no lo puede ser para nosotros. Y en consecuencia, necesitamos comprender bien la percepción de amenaza que todavía late en lo más profundo de la última familia americana en Missouri o en Florida para intentar comprender los porqués de su política. Una percepción de amenaza que es precisamente lo que más nos distingue a europeos y americanos desde esa fatídica fecha. Lo que llamamos Occidente, sus Gobiernos, sus Parlamentos, sus sociedades, compartieron la amenaza del bloque comunista, entendida desde muy pronto como amenaza nuclear. Pero hoy, sin embargo, a nuestra sociedad y a todos nosotros nos cuesta a veces entender y compartir los miedos norteamericanos americanos, y en consecuencia se nos escapan las decisiones políticas que de ellos se derivan.

La realidad es que desde aquel lado del Atlántico se ve demasiadas veces el mundo sólo en términos de seguridad y terrorismo, se habla y se gobierna como si se estuviera en pie de

guerra, dispuestos a sacrificar por ello cualesquiera principios, reglas e instituciones internacionales en aras de una supuesta protección de la propia seguridad. Mientras, a este lado europeo hay demasiada gente que pretende seguir haciendo política prolongando la celebración feliz y satisfecha de la caída del muro de Berlín, ignorante de los graves retos a los que debemos hacer frente en este comienzo de siglo, y con discursos que podrían llegar a ser irresponsables en boca de quienes deben liderar políticas efectivas de Gobierno.

Una política exterior que se base de forma simplista en cualquiera de ambos extremos no sirve para construir el nuevo orden mundial. Ni todos los problemas del mundo contemporáneo se reducen al terrorismo y se solucionan con marines y amenazas bélicas, ni podemos afrontar el orden internacional como si el mundo entero tuviera la serenidad de los campos de Holanda o el talante democrático de Suecia. Es por ello indispensable que desde Europa se impulse una política exterior que sin ignorar esos nuevos retos y amenazas sepa darles las respuestas oportunas con los medios oportunos.

Europa no es ni ha de ser un contrapoder a nada ni a nadie. Pero ha de asumir con responsabilidad su papel en el mundo, afrontar los problemas del mundo sin esperar que los resuelvan otros, y todo ello desde sus propias concepciones y principios. Lo dice muy bien ese artículo del Proyecto de Constitución Europea que encabeza el capítulo de la Acción Exterior de la Unión: *“La acción de la Unión en la escena internacional se basará en los principios en los que se ha inspirado su creación, desarrollo y ampliación y que pretende fomentar en el resto del mundo: la democracia, el Estado de Derecho, la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el respeto de la dignidad humana, los principios de igualdad y solidaridad y el respeto del Derecho internacional de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas”.*

Ustedes comprenderán que yo haga propios todos y cada uno de esos principios. Por eso, entenderán también que resulte tan decepcionante ver al Presidente del Gobierno de un Estado europeo que conocemos bien pronunciar un solemne discurso en Washington, ante las dos Cámaras legislativas, en el que ni una sola vez aparezca mencionada la palabra pobreza, o los derechos humanos, o las Naciones Unidas.

Defendemos, pues, una Europa fuerte en la escena internacional, una Europa que no se limite a apoyar o no las decisiones ya tomadas por otros, sino que tenga voz propia, voz que se la haga oír en el mismo momento en que se esas decisiones deban adoptarse.

Como es lógico, esta perspectiva es incompatible con la aceptación de un mundo unipolar. No queremos un mundo dominado por un solo poder, que establezca su propia agenda y sus propios valores, en la defensa de sus propios intereses, aunque fueran legítimos. Defendemos el multilateralismo como principio absolutamente necesario de un orden mundial con paz y estabilidad. En el ámbito político, por supuesto, pero también en los ámbitos de la economía y del comercio internacional, a los que apenas podré hacer referencia durante esta intervención.

Y, al mismo tiempo, defendemos que este planteamiento es perfectamente compatible con la defensa a ultranza de una fuerte relación transatlántica. Tanto en el plano europeo como en el estrictamente bilateral, hay que rechazar de frente la idea de que quien habla de reforzar el papel de Europa está atacando a los Estados Unidos de América. A veces, da la impresión de que alguno de nuestros dirigentes ya no es capaz de fumar y andar al mismo tiempo. Nosotros, en cambio, seguimos creyéndolo posible.

El papel de los Estados Unidos en el mundo es innegable, y su contribución a la paz y a la democracia ha sido innegable durante los últimos 50 años. Europa en su conjunto, y España en particular, tienen mucho que ganar de una relación sólida, estable, permanente, con los Estados Unidos. Una relación de socios, que se hablan y se respetan. Que se consultan ante los problemas del mundo o los asuntos de interés común. Que compiten con lealtad en el ámbito comercial. Y que se prestan ayuda cuando resulta necesario. Ese es el modelo a seguir. Un modelo compatible con la discrepancia esporádica en los diagnósticos y en las soluciones. Hubo discrepancias en el pasado en algunos momentos graves de la guerra fría; las ha habido con motivo de la guerra de Irak; y las habrá en el futuro ante nuevas crisis que no podemos ni imaginar. De todos depende que se conviertan en un problema permanente, o que puedan reconducirse por cauces de diálogo y mutuo respeto entre aliados. Pero en cualquier caso, ya está bien de calificar de antiamericano a quien discrepe de tal o cual decisión de la Casa Blanca. Déjenme ser claro en este punto: el Presidente Aznar ha confundido la relación con los Estados Unidos con la adhesión incondicional al ala más conservadora y reaccionaria del Partido Republicano. En teoría, está en su perfecto derecho. Pero con ello, además de hacer añicos el consenso en la política exterior española, no ha reforzado en modo alguno el papel internacional de nuestro país de forma estable y

duradera. Ha potenciado su propia y personal imagen ante una determinada Administración norteamericana, sin beneficio ninguno para los intereses del país al que está obligado a servir.

Porque ¿cuál ha de ser el papel de España? Como ven, llevo un rato hablando de Europa, y de su actuación en el mundo. He querido con ello dejar claro lo que, para Convergencia i Unió, es el ámbito ordinario de actuación de nuestro país y el marco de su influencia en el mundo. No se trata, como es obvio, de rechazar la actuación bilateral del Gobierno español y de sus representantes en las relaciones bilaterales. España puede y debe poner su propio acento en el escenario mundial. Incluso podría llegar a entender, aunque nunca lo habría formulado de esa manera, esas palabras de Aznar a la prensa americana durante su último viaje a Washington, cuando decía que han terminado los tiempos, iniciados al menos en 1800, en que la política exterior española dependía de las decisiones que se adoptaran en París. Puede haber algo de verdad en esas palabras. Pero esa lógica evolución de nuestro peso político, coherente con la evolución de nuestra sociedad y el espectacular incremento de nuestro peso e influencia en la economía y en el comercio del mundo, tiene de nuevo su ámbito en Europa, y desde Europa en el mundo. Esa es, probablemente, la diferencia más grave entre el camino por el que parece optar Aznar y su partido, y el que defendemos nosotros. España, esa misma España plurinacional en la que creemos, lleva 25 años saliendo por mérito propio del rincón de la historia. Pero lejos de buscar por ello con ridículo orgullo el enfrentamiento o el simple alejamiento de sus socios europeos, como si el proyecto europeo estuviera ya agotado, ha de contribuir a dar nueva vida, nuevo impulso a esa Europa fuerte que tanto puede aportar al mundo. Es un error, un grave error, creer que la relación bilateral con los Estados Unidos, por intensa que pudiera llegar a ser, pueda plantearse como una alternativa a nuestro indispensable papel en la sala de máquinas, en la locomotora de la Unión Europea.

Pero antes de seguir profundizando sobre nuestra relación con Europa, creo que es necesario hacer alguna referencia concreta a determinados ámbitos de la política exterior.

En primer lugar, es inevitable referirse a Irak. Nuestra posición sobre la guerra es conocida. Y todo lo que hemos visto este último año ha ido confirmando las denuncias y los temores que formuló el Grupo Parlamentario Catalán en múltiples ocasiones. No había pruebas de que Irak tuviera armas de destrucción masiva. No había pruebas de que Irak se vinculara al terrorismo internacional. No había, pues, una amenaza inminente a nuestra seguridad. La

guerra era evitable, y nuestros gobernantes nos mintieron para justificarla, como se hizo en Washington y en Londres. Así de simple. Una impresión que no se modifica al descubrir el detalle de los crímenes que Sadam cometió años atrás, precisamente durante el tiempo en que era socio comercial e incluso militar de los protagonistas de la cumbre de las Azores.

Pero eso es el pasado, y a nosotros nos corresponde sobretodo mirar hacia delante para intentar superar los efectos del conflicto, en el terreno, y en el gran tablero de las relaciones internacionales. En cuanto a lo primero, seguimos reclamando la plena implicación de las Naciones Unidas en el proceso de retorno de Irak hacia su soberanía, con un régimen político de base democrática que recupere el más pleno y absoluto control sobre sus recursos naturales. Irak no puede ser una colonia de Occidente ni de las grandes empresas americanas vinculadas a la Administración republicana. Papel político real a Naciones Unidas, pues, para adoptar un calendario de transición que -sin ignorar el riesgo de guerra civil- atienda a las necesidades auténticas y a la realidad del país, sin otras consideraciones como las derivadas de las elecciones en los Estados Unidos.

Por otro lado, diversas fórmulas pueden contribuir a garantizar la seguridad durante este proceso que sin duda será largo. En principio no nos opondríamos, por ejemplo, a una mayor implicación de la OTAN sobre el terreno. Pero resulta indispensable que esa presencia de tropas extranjeras sobre el territorio responda cuanto antes a la invitación del legítimo Gobierno de un Estado soberano, y tenga un referente político superior ajeno e independiente de la Casa Blanca.

Al mismo tiempo, el Gobierno que salga de las próximas elecciones del 14 de marzo debería tener entre sus prioridades el contribuir a cerrar las heridas políticas derivadas de la guerra. Primero, entre las fuerzas políticas españolas. Sólo la recuperación de un consenso elemental en la política exterior, que mire hacia el futuro sin presumir de errores pasados puede permitir que entre todos avancemos en la dirección que este país necesita. Pero también un nuevo Gobierno de España puede y debe hacer mucho por serenar y mejorar las relaciones políticas en el seno de la Unión Europea, y las de algunos de nuestros socios con los Estados Unidos.

En la agenda de prioridades de Convergencia i Unió saben que se encuentra siempre en primer lugar el Mediterráneo. Así seguirá siendo la próxima legislatura. Y,

desgraciadamente, el proceso de paz de Oriente Medio sigue condicionando de forma terrible los avances en este ámbito. Seguiremos apoyando la máxima implicación de la Unión Europea en el proceso, conscientes de que en este momento no tenemos especiales motivos que muevan al optimismo o la esperanza. Hay que seguir reiterando el mensaje de que Israel necesita recuperar la seguridad, donde individuos y familias puedan soñar en un Estado de fronteras seguras sin miedo a la muerte en un autobús o en una discoteca. Y hay que insistir en que la solución para ello no pasa por un muro de seguridad, sino por permitir que los palestinos encuentren la esperanza, mejoren sus condiciones de vida y puedan articular un Estado independiente, democrático y económicamente viable.

Por otro lado, España ha de seguir potenciando sus relaciones bilaterales con los países de la ribera sur del Mediterráneo, procurando al tiempo que siga siendo objeto de especial atención por parte de la Unión Europea. Es un tópico cargado de verdad afirmar que la ampliación de la Unión hacia la Europa central y oriental aleja todavía más el centro de Europa de la costa mediterránea y de lo que el Mediterráneo significa. Será preciso un esfuerzo importante para corregir este efecto. He aquí un buen ejemplo de cómo nuestros argumentos serán tanto mejor recibidos cuanto más comprometidos se nos perciba con el proyecto europeo, con el interés general de Europa, en lugar de aparecer como quien busca el protagonismo individual al otro lado del Atlántico.

Podría seguir comentándoles otros asuntos que me preocupan, y que sin duda merecen una atención y referencia específica si el tiempo me lo permitiera. Me gustaría hablarles de Iberoamérica, por ejemplo, y de la necesidad de apoyar con todos nuestros medios la esperanza generada en países como Argentina y Brasil, y en los proyectos conjuntos que desde ahí se promueven. O de Asia, y de China en particular, esa gran asignatura pendiente de la política exterior y comercial española. Y por supuesto de África, el continente olvidado, donde las muertes violentas en conflictos de toda clase, que se siguen contando por miles, no encabezan los telediarios ni tienen detrás a la CNN. Pero comprendo que no es posible detenerme ahora en todo ello.

Sí quiero hacer, sin embargo, dos comentarios, antes de entrar con más precisión en los asuntos de la política europea.

En primer lugar, una referencia a la cooperación internacional. Continuaremos dedicando buena parte de nuestras energías parlamentarias al impulso y al control de la actuación del Gobierno español en materia de cooperación. “Somos la octava economía del mundo”,

proclamaba con orgullo hace pocos días en Washington el Presidente del Gobierno. Es un dato importante. Pero de él se derivan no sólo nuevos derechos en términos de poder e influencia, sino también nuevas obligaciones en materia de cooperación. España está en condiciones de incrementar su contribución al desarrollo, en términos absolutos y en términos relativos. Una cooperación que, además de no discriminar proyectos u organizaciones en función de simpatías partidistas, no cometa el error de “desvestir a un santo para vestir a otro”, que se mueva por las necesidades reales y criterios objetivos en función de los proyectos, y no por la actualidad mediática del momento o la coyuntura. Una política de cooperación que sepa vincular la ayuda oficial al desarrollo con ese gran fenómeno nuevo que es la inmigración, atendiendo de forma primordial a los a los países de origen. De forma muy concreta, y en lo que respecta a África, les adelanto que propondremos multiplicar por dos las actuales actualmente destinadas a la cooperación española.

En segundo lugar, dedicamos todos en ocasiones mucho tiempo a hablar de los retos de la situación internacional par España y para el mundo sin referirnos a los medios con los que debemos afrontarlos. El mundo ha cambiado, los instrumentos para hacer política en el mundo deben cambiar también. Deben cambiar los grandes instrumentos internacionales, empezando por la propia Organización de Naciones Unidas. El Secretario General, Kofi Annan, ha iniciado ya un proceso de reforma, con un grupo de trabajo que previsiblemente hará propuestas audaces cuando concluya su reflexión. Veremos cuáles son esas propuestas, pero esperamos desde ahora que el Gobierno, y con él la propia Unión Europea, asuman con toda su energía el reto de permitir que la nueva ONU esté, en su estructura y en sus medios a la altura de lo que todos esperamos de ella cada vez que hacemos proclamaciones solemnes de multilateralismo.

Y si cambian los instrumentos en el mundo y en Europa, también deben cambiar en España. El Servicio Exterior del Estado, formado por profesionales que individualmente gozan de un merecido prestigio por su indiscutible competencia y profesionalidad, no está en su conjunto a la altura del papel que pretendemos tener el mundo en cuanto a medios materiales y a número de efectivos. Es preciso aprobar de una vez la tan anunciada Ley de Servicio Exterior refuerce esta parte tan importante de la Administración, adecuándola al siglo XXI, reconociendo la doctrina del Tribunal Constitucional en materia de actuación exterior de las Comunidades Autónomas en su ámbito de competencia, y reforzando la dimensión de servicio de la Diplomacia española a los ciudadanos y a las empresas en su actividad en el

mundo, como paso previo indispensable para explicar un justificado incremento de su dotación presupuestaria.

UNA NUEVA EUROPA

Ninguno de ustedes negará que Europa atraviesa hoy un momento difícil. Hay un ambiente general de desánimo o decepción entre los europeístas convencidos de todo el Continente. Y si nos referimos más directamente a los europeístas de este lado de los Pirineos, el ambiente es de no sólo de desánimo, sino de profundo malestar. No en vano el Gobierno que termina su mandato formalmente el 14 de marzo ha sido el menos pro-europeo de los que ha tenido España en toda su historia democrática, y si me apuran, aún podría ir un poco más allá.

¿Qué entiendo por pro-europeo? Sencillamente, algo que había caracterizado hasta ahora la posición española en muchos ámbitos, y que así se había transmitido a la sociedad. La percepción de que Europa era un gran proyecto colectivo, que existía un interés general europeo que iba más allá de la suma de los intereses particulares. Que no podía existir un supuesto “interés nacional de España” que estuviera en directa contradicción con el interés colectivo europeo. Hoy la idea de Europa como gran proyecto político corre el riesgo de entrar en una profunda crisis. No sólo en España, es cierto. Pero pocos gobernantes como los de aquí han dilapidado en tan poco tiempo un capital de entusiasmo europeo y han convertido a su país en euroescéptico oficial a tanta velocidad.

Me dirán que exagero. Yo creo que no. En los discursos políticos cuenta tanto lo que se dice como lo que se calla. Cuando de algo no se habla, es que no interesa. Yo les animo a Uds. A revisar los discursos de José M^a Aznar en el Parlamento en los últimos cuatro años, al término de los sucesivos Consejos Europeos. Busquen alguna expresión positiva, estimulante, sobre el proyecto de Europa. Busquen pedagogía dirigida al ciudadano de por qué esto vale la pena. Busquen en esos discursos, o en cualquier otro, algo más que algún lugar común que muestre la intención de que España, además de salir del rincón de la historia y liberarse del yugo francés que al parecer la esclavizaba en el mundo, tenga un papel relevante en Europa no “frente” a los demás, sino “junto” a los demás, para construir algo nuevo juntos. Mucho me temo que su esfuerzo será inútil. No lo encontrarán.

Este es, pues, a nuestro juicio, el primer cambio que debe dar la política española en Europa. Por supuesto que se pueden defender los propios intereses. Por supuesto que no pueden ser otros los que marquen la agenda, por grande que sea su población o su PIB. Pero es imprescindible que todo ello se haga con otra mentalidad, aquélla que puso en funcionamiento esa Europa que conocemos. Negociaciones donde se gana o se pierde, pero donde de alguna manera aspiramos a ganar todos juntos, porque juntos somos más fuertes, más competitivos en el mundo, servimos mejor a nuestros ciudadanos, crecemos más.

Es fácil lamentarse de que en Europa faltan líderes “como los de antes”, con una visión de largo alcance y un proyecto de ilusión contagiosa. Pues déjenme que les diga, en expresión castiza, que “¡con estos bueyes hay que arar!” Y también con líderes más aburridos y discretos que los que levantaron Europa hemos de ser capaces de avanzar, aunque sea lentamente, que es como, en realidad, hemos avanzado siempre.

Los retos no son pocos, y cada uno de ellos justificaría una conferencia dedicada en exclusiva. Son cuestiones que se entrelazan, más de lo que algunos querrían, en un círculo que será virtuoso o vicioso según evolucionen los acontecimientos: la ampliación a diez nuevos Estados miembros; la necesidad de reformar las instituciones para que la ampliación no nos conduzca al colapso; el proyecto de nueva Constitución, que intenta materializar esa reforma, al tiempo que simplifica los Tratados, genera nuevos instrumentos al servicio de la Unión, integra la Carta de Derechos fundamentales y perfecciona el marco normativo europeo; y finalmente las nuevas Perspectivas financieras, que han de fijar el nuevo marco presupuestario en el que debe apoyarse todo lo anterior, y donde España afronta decisiones que no por anunciadas pueden tener menor impacto en su economía regional.

De cuanto precede me voy a centrar tan sólo en la Constitución, a sabiendas de que ya tendremos ocasión de seguir hablando de otras cuestiones y en especial de la financiación.

El Grupo Parlamentario Catalán tuvo ocasión de manifestar con cierto detalle su posición acerca de los distintos aspectos del Proyecto de Constitución europea en su Voto Particular al Dictamen de la Subcomisión correspondiente del Congreso de los Diputados, publicado y a puesto a su disposición en Internet. En términos generales, esta Constitución europea nos ha creado una cierta frustración, en la medida en que ha sido incapaz de reconocer de forma

más explícita una realidad política como la que representa Cataluña con todas sus consecuencias. Ya conocemos la argumentación de que eso es “un asunto interno” en el que la Constitución europea no debe entrar. Pero es que eso no es verdad. O, dicho de otro modo, esa misma afirmación ya es una toma de posición que no podemos compartir. No tiene sentido, y no se ajusta a la realidad de la Europa de hoy, que las Instituciones de la Unión Europea se comporten como si sólo existieran los Estados, ignorando hechos políticos de primer orden, que nosotros llamaremos naciones sin Estado, y que gozan de plenas competencias legislativas y de ejecución en muchísimos ámbitos. Así lo vieron muchos, de hecho, en el propio debate de la Convención, y si los representantes enviados por España hubieran creído realmente cuanto dice el Título VIII de la Constitución Española hoy la Constitución europea sería más generosa con el llamado “hecho regional”. Hablamos de la subsidiariedad y su defensa, hablamos del papel de los Parlamentos no estatales, hablamos del derecho de acceso al Tribunal de Justicia. Y hablamos de la lengua.

Hay otras cuestiones que nos preocupan, especialmente la participación de las CCAA en los Consejos de Ministros de la Unión cuando traten de asuntos de nuestra competencia. Pero ahí, contra lo que algunos quieren hacer creer, ya tenemos a Europa de nuestro lado desde el Tratado de Maastricht. Luego esa sí es una batalla que deberemos seguir planteando en Las Cortes, y que adquirirá toda su importancia en el marco de la futura negociación de un nuevo Estatuto para Catalunya.

Les he dicho que también nos preocupa la lengua. Pues también aquí la Constitución nos defrauda, aunque sabemos que así es por expresa voluntad del Presidente del Gobierno, que hace años ya que dejó de hablar catalán en la intimidad. ¿Cómo hemos de explicar a nuestros ciudadanos que un individuo de Malta, de Estonia o Eslovenia podrá pronto dirigirse a la Comisión europea en maltés, estonio o esloveno (las tres juntas tienen menos hablantes que el catalán) y que nuestros conciudadanos no pueden? ¿Que la Comisión responderá alegaciones a un expediente en eslovaco o en lituano, pero no podrá hacerlo en catalán? ¿Alguien tiene un argumento más sólido que el hecho de que esos idiomas corresponden a naciones que son Estados independientes, y Cataluña no lo es? ¿Es tan difícil de entender cuál es la conclusión lógica que saca un catalán cuando esa es la única respuesta que se le puede dar para relegar su lengua propia tras la de muchos de esos nuevos países cuya entera población cabría en un barrio de Barcelona?

No prejuzgo con estas palabras cuál va a ser la posición final de Convergencia i Unió ante un eventual referéndum sobre la Constitución europea. De hecho, y lo digo con pesar, estas cuestiones –para nosotros importantes, muy importantes- que están creando un creciente malestar en Cataluña sobre este texto ocultan otras virtudes del mismo que supondrán un indudable avance en la construcción europea cuando entren en vigor. Nuevos poderes para el Parlamento, avances notables en Justicia e Interior, más y mejores instrumentos para reforzar a la Unión Europea en el mundo, mejor reconocimiento de los derechos fundamentales... Todo ello ha de ser bienvenido. Pero duele ver que la cerrazón de la España del Partido Popular, seguido muy de cerca en esta materia por el Partido Socialista, y en especial por los que fueron su voz durante la Convención Europea, haya conducido a un texto que muy difícilmente podremos recibir como propio con entusiasmo.

Claro que cabe preguntarse: ¿tendremos Constitución europea? Es difícil profetizar qué va a ocurrir, y personalmente estoy entre los que dudan mucho que pueda alcanzarse un acuerdo durante la Presidencia irlandesa. En cualquier caso, un acuerdo es indispensable, y ha de ser posible si todos flexibilizan su postura conscientes de que la muerte definitiva del Proyecto no sería buena para nadie.

Desde nuestro punto de vista, la posición del Gobierno español en el asunto del reparto de poder tiene su fundamento en el fondo, pero la estrategia negociadora ha sido sencillamente nefasta y merece toda la crítica. Sin duda, Francia debería explicar por qué renunció tan rápidamente al sistema del Tratado de Niza, renunciando a un modelo que ellos mismos habían propuesto y que bien convenía a sus intereses. Pero una vez ese cambio se produjo, España hubiera debido adaptar su estrategia negociadora a esa nueva realidad política. En otras palabras: España puede defender, y recibe nuestro apoyo cuando lo hace, un peso en el Consejo superior al que pretende otorgarle el Proyecto aprobado por el Presidium de la Convención (por cierto, del que formaba también parte la Ministra de AAEE!). Pero no tiene sentido que lo haga convirtiendo el Tratado de Niza en un texto sagrado e inmutable. También se puede defender ese mantenimiento del poder aceptando el principio de la doble mayoría, y a partir de ahí, jugando con las proporciones hasta alcanzar una fórmula de consenso aceptable para todos. Quiero creer, y así lo deseo, que esa será la fórmula que permita una solución final.

En cualquier caso, esta lucha por el poder en Europa que hemos presenciado ha sido todo un ejemplo de lo que no nos gusta del Gobierno que se va, de lo que deseamos que cambie

a partir del 14 de marzo, con un nuevo Presidente del Gobierno, que incluso si comparte ideología sea capaz de cambiar radicalmente el talante y con él en parte la política. No más irritada intransigencia en permanente desafío, no más desprecio personal a otros liderazgos en Europa, no más lecciones de alumno aventajado que sólo contribuyen a irritar a nuestros socios, no más patriotismo español como excusa para ocultar un fracaso negociador, no más atlantismo simplón planteado como oposición al europeísmo de los demás. Más diálogo y búsqueda de complicidades con nuestros primeros socios en Europa; más capacidad para seducir y convencer que para intentar imponer por la supuesta fuerza del bloqueo o la amenaza; más defensa y pedagogía de los valores europeos en los Estados Unidos; más esfuerzo escuchar y por buscar el consenso con las demás fuerzas políticas al servicio del interés de todos.

A impulsar estos objetivos nos dedicaremos en los próximos cuatro años si los ciudadanos nos dan su confianza.

Muchas gracias por su atención.

Conferencia de Paulino Rivero (CC)

**Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Madrid, 23 de febrero de 2004**

Buenos días a todos.

Muchas gracias primero a esta casa por la invitación que hacen a Coalición Canaria para poder exponer lo que es Coalición Canaria y sus objetivos. Al presidente del Real Instituto Elcano, Eduardo Serra, y gracias a todos ustedes por acompañarnos hoy aquí.

Es muy difícil desde una fuerza política como la que yo represento, como Coalición Canaria, enmarcar una intervención solo dirigida a política exterior, sólo a las relaciones internacionales, desde la perspectiva del Estado Español. Por lo tanto, yo voy a intentar centrar mi intervención independientemente de estar abierto después, si ustedes no tienen inconveniente, a un turno de preguntas y respuestas. Voy a centrarme en explicar brevemente qué es Coalición Canaria, por qué surge Coalición Canaria, qué papel ha desempeñado desde nuestro punto de vista tanto en el ámbito de Canarias como en el ámbito del estado en estos diez años de existencia de esta fuerza política, cuál es el balance, qué balance podemos hacer hoy de nuestro trabajo. Cuáles son nuestros objetivos, que pretendemos después de la cita que tenemos todos los ciudadanos de este país el 14 de marzo, cuáles son nuestros objetivos. Cómo vemos las relaciones de Canarias, las relaciones de España, con América, cómo vemos las relaciones con la Unión Europea, cómo vemos las relaciones con África. Dada la posición estratégica que juega Canarias, básicamente, como frontera sur de Europa, con África, situada solamente a 100 Km. de la costa Canaria y las relaciones tradicionales positivas que siempre han tenido España y fundamentalmente Canarias, también por esa situación geográfica, con todos los pueblos de América Latina. Coalición Canaria surge en el año 93, como una necesidad que tiene en el Archipiélago Canario de tener una fuerza política propia que haga viable y posible plantear las necesidades diferentes que tiene un territorio diferente. Una cosa así, tan de sentido común, como es intentar adecuar medidas diferentes a algo que es diferente, tan de sentido común. Hemos estado mucho tiempo a lo largo de la historia con una cierta incompreensión por parte de los poderes del estado con respecto a lo que es el Archipiélago Canario, qué posición estratégica juega, y qué necesidades diferentes tiene el Archipiélago Canario.

Nosotros representamos un nacionalismo que denominamos nacionalismo constitucionalista: es decir, se puede ser desde nuestra perspectiva nacionalista y se puede ser constitucionalista. Se pueden respetar las reglas del juego que nos hemos dado todos en el marco del estado. La exigencia de esta fuerza política de carácter nacionalista, de carácter canario, surge de la necesidad que tiene Canarias de medidas de orden legislativo y de orden económico, diferenciadas del resto de los territorios del estado español. Nosotros decimos, con mucha claridad, y con todo respeto para el resto de los territorios del estado, que si hay un territorio en el estado español que necesita de una fuerza política propia, ese es Canarias. Porque la necesidad que tiene el archipiélago de políticas legislativas y de políticas económicas diferenciadas surge como consecuencia de una situación que reconoce la propia Constitución Española y los tratados europeos. La Constitución Española reconoce la insularidad y los tratados europeos reconocen la insularidad alejada y las necesidades de modular políticas con

respecto a esas necesidades diferenciadas. Podría pensarse que esas necesidades legislativas y económicas diferentes también se podrían plantear desde la perspectiva de un partido de ámbito nacional. Nuestra opinión es que un partido de ámbito general normalmente lo que intenta es uniformar porque es lo que menos problemas genera. Intenta legislar para todos igual, y así ha sido tradicionalmente a lo largo de la historia, teniendo pocas veces en cuenta esa especificidad que significa la insularidad, la insularidad alejada.

El hecho de que haya surgido esa fuerza política propia con respecto a esas reglas de juego que nos hemos dado todos en el estado ha posibilitado que de esa voz propia haya podido ir generando conciencia con respecto al gobierno del estado (en las dos últimas legislaturas los ciudadanos han colocado como primer fuerza política al Partido Popular): ha habido un entendimiento, una relación fructífera en los acuerdos con el gobierno, que desde nuestra perspectiva han venido bien para el conjunto del estado, porque hay una aportación positiva desde un territorio alejado, un territorio ultra periférico, en unos momentos además donde tuvimos la responsabilidad también de dar la estabilidad al gobierno, en la legislatura del año 96 al año 2000. A partir de los dos primeros años en los que se alejó de los acuerdos de gobierno el PNV, dependía la mayoría de las aportaciones de Coalición Canaria y de Convergencia y Unió, por lo que sinceramente creo que hicimos una aportación responsable a lo que es la estabilidad de un gobierno y lo que era cumplir los objetivos que compartíamos, los objetivos generales de compartíamos y los acuerdos que en su momento firmamos.

La posición de Coalición Canaria, desde su disposición a contribuir a la gobernabilidad del estado y aprovechar esa situación de colaboración con el gobierno del estado para ir generando espacio de trasladar las necesidades diferentes de Canarias, hemos ido avanzando, hemos sido poco a poco convenciendo de esas necesidades legislativas diferenciadas, de esas necesidades económicas diferenciadas, por lo que hoy podemos decir que de estos ocho años de colaboración con el gobierno, Canarias revisó su Estatuto de Autonomía en diciembre del año 96, adquiriendo el carácter de nacionalidad, y, por tanto, equiparándose en el ámbito competencial al a las comunidades históricas. Canarias consigue en ese período una cuestión que para nosotros era esencial, y que la abordaremos, como es la consideración que nosotros llamamos popularmente el Estatuto Permanente; es decir: un trato diferenciado en la Unión Europea.

El tratado de Ámsterdam consolida a Canarias como territorio ultra periférico. Canarias logra desde esa posición de colaboración con el estado que por primera vez en la legislación básica del estado en materia de energía, en materia de transporte, en materia de telecomunicaciones, en materia de suelo, se empieza a tener en cuenta el tema de la insularidad alejada y hoy encontramos, si hacemos un repaso a las leyes que se han ido aprobando en el parlamento, tanto en el congreso, como a su paso por el senado, que se contempla está especificidad de la insularidad. Logramos un asunto que parecía imposible dentro del marco de la liberalización de las políticas liberalizadoras y privatizadoras, que era proteger nuestro sistema de transporte. Era muy difícil convencer de que no podíamos pasar en un territorio donde no estaban garantizadas las competencias (dada la fragilidad y la fragmentación del mercado), puesto que era un riesgo pasar de un monopolio público, como era el monopolio de Iberia, a monopolios privados, ya que no podíamos estar los canarios en manos de una sola empresa privada cuando no estaba el elemento clave en el que se basa la competencia, que es el competir para mejorar el servicio y mejorar los precios. Esto no

estaba garantizado si estamos atrapados en unas solas manos y hoy se han derivado consecuencias positivas para Canarias. Hoy, el gobierno controla el sistema de transportes de Canarias tanto marítimo como aéreo, el control de los trayectos que hay que realizar, las frecuencias del tipo de embarcaciones o de aviones y los precios máximos. Y eso es un tema muy importante para Canarias.

Logramos una conquista que no es histórica, pero que parecía sensata y razonable: logramos que si los canarios representamos en este momento el 4% de la población del conjunto del estado, nuestra participación en los presupuestos generales del estado para inversiones, para infraestructuras hidráulicas, para carreteras, para nuestras actuaciones en el litoral, tuvieran el reflejo acorde con lo que significamos en población. Hemos logrado avanzar de ese retraso histórico y hoy la presencia de canarias está por encima del 5%; estamos recuperando ese retraso que antes les indicaba que teníamos y firmamos, por hablar de algunas cosas más generales y más importantes desde nuestro punto de vista, un plan integral de empleo para Canarias. Canarias estaba, cuando Coalición Canaria asume responsabilidades en Canarias y participa en las actividades de colaboración con el gobierno estado, en un 31% de paro y era necesario llevar a cabo un plan especial que permitiera llegar a cabo políticas activas de empleo y, por otra parte, llevar a cabo fundamentalmente la tarea de formación. Mucha formación para nuestra gente, para la gente joven de Canarias que pudiera incorporarse los puestos de trabajo que se van creando. Hoy, afortunadamente, aunque estamos muy por encima de la media europea, la tasa de desempleo se sitúa en torno al 11-11,5% en Canarias y parte de que eso haya sido así tenemos que centrarlo en ese acuerdo, ese plan integral para Canarias que ha significado durante ese periodo de ocho años una inversión de 20.000 millones de pesetas y se mantiene actualmente, a pesar de que esta segunda legislatura con la mayoría absoluta del Partido Popular le dimos continuidad a estos acuerdos.

Por tanto, nosotros creemos que el balance hasta ahora de nuestra aportación al ámbito de la política de estado ha sido una aportación positiva que ha dado tranquilidad y ha posibilitado en momentos importantes el diálogo y el entendimiento entre los distintos territorios. Seguramente, cuando las cosas no han ido también es cuando no han contado con nuestra colaboración y me refiero más en la recta final de esta legislatura.

¿Qué papel pensamos que podemos jugar, que vamos jugar o que queremos jugar después de las elecciones del 14 de marzo?. Coalición Canaria, parte desde la disposición a contribuir a la gobernabilidad del estado. Nosotros hacemos una apuesta clara por la colaboración con el estado. Si queremos trabajar en lo es nuestra primera orientación: que es reforzar las políticas adaptadas a Canarias, tanto desde el punto de vista legislativo como el de punto de vista económico, nosotros entendemos que eso siempre es más viable desde la colaboración con el gobierno del estado, no desde el victimismo, dado que los planteamientos que hacemos nosotros, además, son planteamientos que no generan rechazo ni insolidaridad en ningún otro territorio del estado. Los planteamientos que se hacen desde Canarias, los que hace coalición Canaria, son planteamientos que están basados todos en nuestras necesidades diferenciadas por la situación geográfica. Y hemos dicho, y decimos, que no queremos acuerdos que signifiquen ningún privilegio para los Canarias. Lo que queremos son acuerdos que nos pongan en la misma situación que quienes viven en territorio continental. Ese es nuestro fundamento. Entonces, todo apuntaba a que el 14 de marzo podemos jugar ese papel de posibilitar el diálogo, posibilitar el entendimiento y

de no tensionar las relaciones entre los distintos territorios del estado y entre lo que representa hoy podríamos llamar el centro y la periferia. Y nadie mejor para interpretar esa necesidad que quienes estamos a más de 2.000 Km. de distancia de Madrid.

¿Cuáles son nuestros retos, qué es lo que pretendemos, cuáles son nuestros objetivos y a dónde nos vamos a mover de cara a posibles acuerdos con quien obtenga la mayoría, con el respaldo de los ciudadanos del estado? Eso no está en nuestras manos. Cuando nos preguntan si es que tenemos compromisos firmes y cerrados ya con alguna fuerza política: en nuestras manos no está quién va a ser la fuerza política primera en el ámbito del estado. Eso está en manos de los ciudadanos que representan más del 96% de la población de la España peninsular. Ellos darán o quitarán razones y colocarán a unos como primera fuerza política. Nuestra disposición es llegar a acuerdos con ese partido que tenga la mayoría.

¿Cuáles son nuestros objetivos programáticos, cuáles son las cosas que nosotros vamos a poner sobre la mesa con quien quiera encontrar puntos de entendimiento con Coalición Canaria?. En Canarias, uno de los elementos claves es la seguridad. Canarias, hoy, es uno de los principales destinos turísticos del mundo. No solamente por nuestro clima, un clima maravilloso, no solamente por las playas y por nuestros paisajes, sino también por la seguridad. Creo, sinceramente, que uno de los errores de ha cometido el gobierno, de las cosas que se le pueden imputar que no hayan ido demasiado bien es en materia de seguridad. Entre otras cosas, porque durante un periodo largo de tiempo, entre cinco y seis años, no se han convocado oposiciones a los cuerpos de la guardia civil o la policía nacional, produciéndose por otra parte bajas por jubilación o pasar a una situación especial han ido creando un déficit que ahora se ha intentado compensar. Yo creo que oportunamente con la convocatoria y con compromisos para cubrir estas vacantes y ampliar el número de funcionarios. Pero esas necesidades de seguridad (en este momento hay una demanda en todo el estado) tienen una mayor repercusión en aquellos lugares donde ha crecido mucho la población.

En Canarias hemos crecido casi en 400.000 habitantes en la última década. Si hablamos de un territorio de 40 millones de habitantes, parecería una cantidad insignificante, pero estamos hablando un territorio que hace diez años no llegaba al millón y medio habitantes (un millón cuatrocientos y pico mil habitantes) y que ha crecido en estos diez años en 400.000 personas. Esto quiere decir que nos ha desbordado algunos servicios esenciales, entre ellos en el tema de la seguridad. En materia de seguridad, Coalición Canaria exige al partido que gane, si quiere nuestro apoyo, un plan de seguridad especial para Canarias, que nosotros contemplamos en una doble dirección. Nuestro Estatuto de Autonomía contempla la creación de una Policía Canaria, nuestro modelo de policía no en su modelo sustitución de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, sino un modelo complementario. Complementario a la Guardia Civil y a la Policía Nacional. Hay muchas reticencias por parte del gobierno del estado a poner en marcha policías autonómicas, nosotros entendemos que es la mejor apuesta crear una policía Canaria, desde la perspectiva de la complementariedad, que es un a cuestión básica. No solamente porque se recoge en el Estatuto de Autonomía, sino porque es uno de los elementos que contribuyen a la estabilidad de los funcionarios.

Canarias es uno de los territorios donde menos residentes participan de la guardia civil y de la policía nacional. Y esto hay que leerlo desde la perspectiva de que la selección

de estos funcionarios se hace en la península, los períodos formación también se realizan en la península y la distanciada también supone un handicap para participar en los cuerpos de la guardia civil la policía nacional. Por eso nosotros entendemos que si el modelo que se escoge es el de desarrollar el estatuto de autonomía y crear una policía canaria complementaria a los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado permitiría llevar a cabo las selecciones oportunas de estos funcionarios en Canarias, por lo cual podrían participar muchos residentes en este cuerpo y le daríamos estabilidad a las plantillas, con lo que se gana en elementos de seguridad. Pero no nos queremos cerrar en esa posibilidad sólo, por que a veces este tipo de cuestiones asustan al gobierno de turno, y por lo tanto no tenemos alternativa.

Si en seguridad no desarrollamos nuestro estatuto de autonomía con la policía canaria, lo que le demandamos es dimensionar los catálogos de la guardia civil y la policía a la nueva realidad de las necesidades que tiene Canarias, que es donde hay que contemplar esos 400.000 habitantes en los que hemos crecido. Donde hay que sumar lo que significa el fenómeno de la emigración en Canarias, el impacto que significa la inmigración en Canarias, no solamente los que nos llegan a través de lo que llama más la atención, de los irregulares que llegan a través del mar, sino el problema que hemos tenido en los aeropuertos. Luego podremos hablar de este asunto: lo que ha significado la inmigración para los aeropuertos. En este momento tenemos sobre 30.000 personas irregulares en Canarias, que han entrado con permiso turístico, han permanecido los tres meses y a partir de ese período se han quedado, por lo tanto, de forma irregular. No tienen sino dos posibilidades: ser explotados en el mercado negro del trabajo, o constituir bandas para delinquir. No hay otra solución. Hemos avanzado en la última ley de extranjería, hemos logrado introducir un artículo según el cual se obliga a las compañías aéreas a exigir el billete de ida y vuelta para evitar este problema, pero ahora hay que dotar también de recursos tecnológicos y de recursos humanos para llevar a cabo un efectivo control en materia de seguridad.

Por otra parte, nosotros apostamos claramente por una política de pleno empleo para Canarias. En este sentido, nuestro modelo de pleno empleo es divergente con respecto al modelo de pleno empleo que plantean otras fuerzas políticas. En Canarias, durante el año 2003, llegaron a trabajar 56.000 nuevas personas. Situémonos en el espacio geográfico del que estamos hablando y en la realidad de nuestra población. 56.000 nuevas personas en Canarias. Desde Coalición Canaria, desde hace unos años, venimos pidiendo una reflexión. Una reflexión para lograr que dentro del respeto a lo que dice nuestra constitución y a los tratados europeos, si es posible, arbitrar algunas medidas en el seno de la Unión Europea que permitan controlar el crecimiento de la población que se está dando en Canarias, en función básicamente de la fragilidad del territorio. En un archipiélago que en estos momentos es uno de los archipiélagos más superpoblados del mundo, no es posible crecer o seguir creciendo al ritmo que vamos, porque estaremos matando nuestro futuro.

Si queremos ser o mantenernos como el eje de nuestra economía en el turismo y si la apuesta que se hace hoy para garantizar el futuro del turismo es el turismo de calidad, si seguimos creciendo en la población tal como estamos haciendo ahora: más infraestructura, más casas, más colegios, más hospitales, más carreteras, más coches, menos paisajes. El territorio se resiente. Yo les digo a los que vienen a Canarias que piensen en lo que era Canarias: que piensen en lo que era Lanzarote, lo que era Fuerteventura, lo que era el norte de Tenerife, lo que era Gran Canaria, para que se

den cuenta de que en un territorio cuyo paisaje ha sufrido un impacto tan impresionante, si seguimos a este ritmo, no podemos seguir creciendo.

Esto, que siempre lo hemos planteado desde la reflexión, desde la necesidad de reflexionar sobre este asunto, lo corrobora el acuerdo de la Comisión Europea adoptado hace apenas quince días en el sentido de controlar la libre circulación de trabajadores desde los diez países que se incorporan al seno de Unión, salvo Irlanda, con una reserva en principio de siete años y luego con la posibilidad de crear alguna prórroga en ese sentido, impulsado básicamente por Alemania y por Austria; desde el punto de vista de una cuestión que parece podría parecer razonable: que es la perturbación del mercado laboral, cuando en este momento la medida de la Unión de los 15 está sobre el 8% del paro. Estamos hablando de un territorio que tiene el 12% del paro y que tiene un elemento adicional: no es la perturbación sólo del mercado del trabajo, es el tema del territorio. Es la fragilidad territorial. Y este es el punto en que el vamos a seguir invitando a la reflexión.

Este acuerdo de la Comisión Europea nos abre un espacio para dar más pasos en las reflexiones que tengamos que hacer con el próximo gobierno que surja de las urnas en España y mediante esta convicción de intentar avanzar en esa materia. Si Europa nos ha entendido para que tengamos una fiscalidad diferenciada, si Europa nos ha entendido para que tengamos una política agraria diferenciada, una política pesquera, una política de transporte, una política de energía, ¿cómo no nos va entender si estamos hablando del futuro? Estamos hablando de la garantía de hacer viable un territorio que en este momento empieza a estrangular sus posibilidades de futuro debido al brutal crecimiento demográfico que está experimentando a lo largo de los últimos años. Por lo tanto, el pleno empleo en Canarias para conseguir ese acuerdo de la Cumbre de Lisboa de pleno empleo en los próximos diez años sólo es posible en Canarias si se acompaña del crecimiento de la población en función de las necesidades y de las posibilidades de nuestro territorio.

Hay una apuesta ya del gobierno de Canarias por el turismo de calidad, conocido como la moratoria turística: crecer solamente en parámetros de calidad para intentar consumir menos territorio. No podemos seguir creciendo en cantidad. En Canarias tendremos que hacer en parámetros de calidad y no de cantidad. Por lo tanto, esa es una apuesta importante que hacemos en nuestro programa electoral y que será uno de los compromisos que los que queremos hablar con el próximo gobierno del estado.

¿Qué decirles del tema de la inmigración?. En Canarias, los temas de inmigración están produciendo muchos problemas. Nuestra situación geográfica también los ha sufrido. A lo largo del último año se han desbordado las previsiones con respecto a las personas que nos llegan a través del mar. Y ahí, el camino para trabajar en el tema de la emigración irregular no hay sino dos: uno es mirando a medio y largo plazo y con políticas de cooperación, con el África más cercana. Desde ese punto de vista, luego hablaremos, desde el ámbito competencial, cuál es nuestra visión desde Canarias, pero más políticas de cooperación para desarrollar el África más cercana y posibilitar una situación de vida diferente en estas zonas del mundo y luego desde el punto de vista más cercano y más inmediato, más exigencia del gobierno español en el seno de la Unión Europea con respecto a Marruecos. Marruecos tiene que cumplir esa disposición que mostró en la Cumbre de Rabat a controlar sus fronteras y a controlar a las mafias operan en sus fronteras y que trafican con las personas en esta parte del continente africano.

Las medidas referidas al transporte para nosotros, todo lo que signifique elementos que permitan acercar las islas entre sí, cohesionarlas y cohesionar las islas con el exterior, con la península, con Europa, para nosotros es fundamental. Antes les hablaba de que una de las conquistas que hemos logrado en los últimos años es proteger el sistema de transporte e incrementar la subvención a los residentes de Canarias hasta un 30%, pasando de un 10 a un 33 %. Pero esto es insuficiente. La aspiración que tiene Coalición Canaria es conseguir que la movilidad en Canarias (el transporte intermodal) cueste lo mismo que moverse dentro de la península. Si estamos hablando de cohesión territorial, si estamos hablando de cohesión social, de cohesión económica y de cohesión del estado, tenemos que poner a todos los ciudadanos del estado español en las mismas condiciones. Y por lo tanto, tiene que costar lo mismo transportar mercancías y personas que lo que cuesta transportarlas desde las zonas más alejadas de la península. Lo que cuesta moverse desde Cádiz, a partir de Cádiz. No es posible cuestionar un territorio, ni cohesionar una comunidad si cuesta más un billete entre Tenerife y Lanzarote que ir desde Tenerife a Ámsterdam, o de Tenerife a Londres. No es posible; eso no es cohesión. Y entendemos que estos planteamientos son planteamientos que no generan tampoco ningún tipo de problema desde el punto de vista de la perspectiva de otros territorios, porque esto es construir un estado solidario, un estado equilibrado y armónico, por el que nosotros apostamos. Desde luego, lo que es la financiación, antes hablábamos de un crecimiento de 400.000 habitantes y hablábamos de los desequilibrios en materia de seguridad, imagínense los desequilibrios que se producen en materias esenciales como la educación y la sanidad, cuando se produce un crecimiento poblacional tan importante que nos desequilibra los recursos de que disponemos para atender a esas necesidades. Por lo tanto, nosotros planteamos la revisión del sistema de financiación para que se tenga en cuenta el crecimiento de la población en Canarias.

En el tema de las competencias; en cuanto al debate de si hay que apostar o no por la modificación de la constitución, nosotros entendemos que la constitución prevé los mecanismos adecuados para que, dándose los consensos necesarios y las mayorías necesarias, se puedan llevar a cabo las modificaciones que se estimen convenientes, siempre y cuando se dé el consenso previsto en la Carta Magna.

Por lo tanto, si hay que modificarla desde el punto de vista del consenso, no hay nada que objetar a esa propuesta, sino todo lo contrario. Entendemos que sería bueno incluso para dotar al Senado del carácter de representación territorial que debe tener y para resolver algunas cuestiones; entendemos que es necesario afrontarlo desde la reforma constitucional. Pero si no es así, no es una cuestión de prioridad en este momento para nosotros, entendemos que hay un espacio, apoyándonos en la propia constitución en el artículo 150/2, donde encontrar el marco para ir cubriendo las necesidades desde el punto de vista competencial que tiene Canarias. Algunos aspectos que nosotros planteamos desde el punto de vista competencial: las aguas territoriales. En estos momentos, no parece razonable, independientemente del derecho internacional del mar, (Azores y Madrid lo han resuelto). No nos parece razonable, insisto, que si el estatuto de autonomía de Canarias dice que la Comunidad Canaria la componen las islas y el mar que las rodea, no parece razonable, insisto, que entre Tenerife y Gran Canaria a partir de las 12 millas contadas a partir de cada una de las islas nos encontremos con aguas internacionales. Existe una zona de paso de petroleros que pueden verter sin ningún tipo de control. Por lo tanto, el planteamiento sería que en el último debate del Estado de la Nación encontramos el apoyo del

gobierno: se aprobó una propuesta del gobierno de Coalición Canaria, impulsamos una proposición de ley en el Senado que decayó en la recta final de la legislatura, pero esperamos encontrar el respaldo del próximo gobierno para declarar las aguas que circundan el Archipiélago Canario como aguas españolas, y por lo tanto, como aguas de la Comunidad Canaria. En este momento, con todo el tema de las prospecciones que se están realizando por sí hay petróleo o gas cerca de la costas de Fuerteventura y de Lanzarote, esto adquiere un carácter importante. Decir que hemos logrado avanzar en algunas cosas que parecían muy complejas. Antes costaba que se entendieran desde el gobierno, pero se entendió en la última Ley de Acompañamiento, la modificación de la Ley de Hidrocarburos (por ejemplo en el tema de las prospecciones antes solamente era perceptivo el informe del gobierno de Canarias cuando esas prospecciones se hacían sólo en suelo firme y no en el mar). A partir de la Ley de Acompañamiento, si se demostrara la existencia de petróleo o de gas en el subsuelo, sería perceptivo el informe del Gobierno de Canarias. Pero, insisto, el tema de la titularidad de las aguas parece que es un tema razonable y será uno de los objetivos que Coalición Canaria plantee al próximo gobierno.

El tráfico aéreo interinsular. Si Canarias tiene la competencia en estos momentos en materia marítima en transporte marítimo interinsular, no parece razonable que el tráfico aéreo interinsular sea una competencia del estado. Es una competencia que se puede transferir o se le puede delegar al Archipiélago Canario. Igual que el planteamiento que hacemos de la gestión o cogestión de los aeropuertos. Poniéndonos en clave de lo que significa hoy la red aeroportuaria canaria es la más importante de todo el estado: mueve más de 30 millones de pasajeros con ocho aeropuertos. Los aeropuertos en un territorio como Canarias juegan un papel distinto a los de la península; no hay alternativa: no está el ferrocarril ni la carretera. Tenemos que coordinar toda una política de transportes para intentar cohesionar el archipiélago con el exterior, y entendemos que eso es más razonable desde el punto de vista de transferir esa competencia también a Canarias o de crear órganos donde participe el Estado y la Comunidad Canaria y el Cabildo de la Islas, que posibilite llevar a cabo una política de gestión de nuestros aeropuertos más adecuada y más razonable. Desde luego, y esto más ligado a lo que significa este foro, tener un representante del Gobierno de Canarias en todos aquellos asuntos que se traten en el seno de la Unión Europea, en la delegación del gobierno propia ante la Unión Europea; imagínese ustedes como vemos nosotros estas cosas desde Canarias cuando se plantea que todas las comunidades hablan de tener un representante para hablar de asuntos específicos de esa comunidad autónoma. Si estamos hablando de la comunidad autónoma donde al menos podemos citar diez asuntos específicos ante la UE, no hay ningún territorio del estado, ni que se acerquen ni se que se aproxime ni que tenga un fundamento con tanta contundencia como la tiene Canarias. Son tantas las cosas en este momento que Canarias tiene como reconocimientos específicos el seno de la UE que , cuando estas cosas se plantean desde la colaboración con el gobierno, enriquece el seno de la delegación. El hecho de que haya un representante del gobierno de Canarias parece lo más razonable lo más natural, y esto ayuda incluso a que no se den ni se planteen conflictos. Por lo tanto, para nosotros es uno de los planteamientos que también hacemos con mucha claridad.

Algunos asuntos que podrían llamar la atención, o descolocar a la audiencia o a los interlocutores, son cuando hablamos de la posibilidad de que Canarias tenga la delegación o la transferencia de comercio exterior y de la relación con los países del entorno. Si nos situamos en clave geográfica, ya hay una apuesta clara de las cámaras

de comercio Canarias. Se está trabajando en el África más cercana con mucho éxito; eso está funcionando bien. Estamos hablando de que el tema de la emigración tenemos que avanzar desde el punto de vista de generar desarrollo en esa parte de África. Lo positivo (desde nuestro punto de vista) sería que Canarias pudiera tener la competencia delegada por parte del gobierno o transferida en materia de comercio exterior, del papel que podemos desempeñar en África. Primero para las empresas, porque tendrían un ámbito geográfico de trabajo diferente. Segundo, por la proximidad. Nos encontramos a 40 minutos de los países más cercanos que esa parte de África. Lo que podría significar Canarias, para el Estado Español y para Unión Europea. Visto desde la perspectiva de la colaboración interadministrativa, creemos que ése es un marco donde nosotros podemos aportar mucho.

Por otra parte, los elementos más importantes que nosotros planteamos desde el punto de vista de las competencias (independientemente de algunas cuestiones): la ley económica más importante que tiene Canaria, la que nos garantiza nuestro diferencial fiscal, popularmente conocida como REF, que nosotros planteamos para llevar a cabo la modificación de esta ley sea perceptivo el informe cualificado del Parlamento de Canarias, dado que son derechos históricos que tiene la Comunidad Canaria.

En el tema europeo, se ha hecho un gran trabajo. De las cosas más importantes que hemos hecho para afianzar el papel que Canarias tiene o puede tener en el seno de la UE, ha sido el trabajo que se ha hecho el año 96 en primer lugar convalidar en el seno de la UE, en momentos de muchas dificultades: recuerden que esto fue objeto de en la ruptura de un gobierno de Canarias el 93; en Canarias gobernaba una parte de lo que hoy es Coalición Canaria, las agrupaciones independientes de Canarias con el partido socialista con Jerónimo Saavedra como presidente y fue precisamente en las dificultades para convalidar el REF en la época de Carlos Solchaga como ministro de economía y hacienda, por la falta de presión del gobierno español el seno de la Unión Europea lo que llevó hasta ruptura del gobierno canario que afortunadamente a lo largo de 96-97 uno de los avances se importantísimos fue para nosotros creación de nuestro REF. Y luego lo que hablamos el estatuto permanente: la consideración de territorio ultra periférico. En ese sentido, dentro lo que significan las elecciones que tenemos el 14 de marzo, lo que demandamos y lo que le vamos a exigir al próximo gobierno si quiere un acuerdo con Coalición Canaria es mantener la posición de defensa que ha mantenido de políticas europeas moduladas en relación con los territorios ultra periféricos. Eso está bien planteado en estos momentos, aunque con estos temas de Europa hay que estar atentos y muy vigilantes porque los procesos son muy dinámicos, pero está muy bien planteado, como ustedes saben, en el proyecto de constitución del Tratado de Constitución Europeo, donde hay un artículo específico -el 330- donde se hace referencia a los territorios ultra periféricos y a la modulación de las políticas de la Unión Europea con respecto a esos territorios. Ese es el principal baluarte que tiene en estos momentos Canarias para que, una vez superado el 75% la renta media europea, y, por lo tanto, perder la condición de región objetivo 1, es el elemento que nos permite que las políticas se sigan arbitrando tanto desde el punto de vista legislativo como económico, diferenciadas para este territorio que es diferente. [...] Con respecto a la Unión Europea, nuestro papel dentro la UE está claro. Mantener esa posición que hemos conquistado y donde creo que se ha hecho un gran trabajo de colaboración entre el gobierno de Canarias con el gobierno del estado.

Se ha hecho un gran esfuerzo y de esa coordinación tenemos una posición en estos momentos esperanzadora para que en el tratado constitucional europeo garanticemos

esa situación de territorio ultra periférico, territorio diferenciado por tanto para gozar de la garantía de la modulación de las políticas europeas con respecto a Canarias. Con el tema de América, más en relación con Centroamérica y Latinoamérica, nosotros somos puente por el enclave geográfico hacia América. Canarias apuesta claramente por fortalecer la relación con América Central y Sudamérica. Una relación tradicional que nosotros claramente entendemos que beneficiaría y reforzaría nuestra posición si España refuerza su relaciones con los países latinoamericanos.

Estamos especialmente preocupados en Canarias, al igual que en otros territorios del estado, pero en Canarias especialmente, con la situación en Venezuela, con la situación en Argentina y en Cuba también. Pero de una forma más cercana, porque han cambiado las cosas mucho en Argentina y en Venezuela por el número de emigrantes que tenemos. Tenemos centenares de miles; cuando digo centenares de miles es que no podemos establecer cuántos, porque no se sabe bien. Hay quien dice que hay más canarios descendientes en Venezuela que los que hay en Canarias. Recuerden que los años 50 y 60 fueron años de emigración, por lo que en estos momentos la situación de estos compatriotas de todo el estado, pero nosotros nos centramos en la perspectiva Canaria, económicamente las cosas no van bien, sino que van mal en estos países (tanto en Argentina, como en Venezuela). En Venezuela, con un elemento añadido como es la desestructuración social y sanitaria del país. Hoy en día, los emigrantes se encuentran todos en el umbral de los 70 años y atraviesan momentos verdaderamente difíciles y complicados. Esto no quiere decir que todos estén en esta situación, quiere decir también que en el mundo las finanzas, del transporte, del comercio y de la industria encontramos españoles y canarios en las primeras posiciones, pero hay una parte de la población que en estos momentos lo está pasando mal, por lo que nos hemos volcado en ellos, aunque hay otras comunidades que también lo están haciendo, pero particularmente la comunidad canaria se está implicando mucho en ayudar a la emigración y queremos también que el gobierno del estado refuerce las políticas de ayuda a nuestros emigrantes.

Con respecto a África, desde luego nosotros apuntamos claramente por las buenas relaciones de vecindad que tiene que haber con la parte más cercana, particularmente con Marruecos. Pero esa relación de buena vecindad, esa relación de cooperación con Marruecos tiene que tener también la contrapartida de Marruecos. Marruecos tiene que implicarse también en la parte que le corresponde a ayudarnos a resolver problemas como el que tenemos en estos momentos con la emigración irregular. Con respecto a lo que significa generar ese espacio de desarrollo -donde la gente pueda vivir mejor- no solamente vamos a apostar por las políticas de cooperación (ya lo logramos en los últimos acuerdos de Coalición Canaria: incrementar en una forma considerable los fondos de cooperación con África), pero entendemos que podemos ayudar mucho, podemos ayudar mucho si hacemos una política coordinada con el gobierno de Canarias y, particularmente, si la competencia en comercio, como antes les indicaba, puede ser una competencia que, utilizando el artículo 152 de la constitución, pueda ser transferida o delegada a Canarias.

Sucintamente, este es el marco general de la idea que he intentado aportar de lo que es Coalición Canaria ¿Porqué Coalición Canarias? ¿Para que ha servido en estos ocho años particularmente para Canarias, pero desde una visión de compromiso con el gobierno? ¿Qué queremos representar a partir 14 de marzo? Y las claves en las entendemos que debe moverse España con relación a Europa y África y América, y la

incidencia directa que este asunto tiene con el Archipiélago Canario por la posición estratégica que ocupa.

Muchas gracias a todos por la atención.

Somos nosotros los que damos las gracias por esta explicación que nos has dado, donde como has dicho al final especialmente has hecho remachar sobre los puntos que podían tener articulación con la política exterior. Como he dicho anteriormente, el conferenciante se ha ofrecido amablemente por si alguien le quiere hacer alguna pregunta.

Muchas gracias, aprovecho esta oferta para, efectivamente, plantear algunos temas que me parece que pueden ser relevantes desde el punto de vista de la política exterior para Canarias y para Coalición Canaria, y que no han sido abordados en la muy detallada y minuciosa conferencia que acabamos de escuchar.

Me gustaría conocer su opinión y en primer lugar si son o no relevantes (puesto que puedo estar equivocado). El primero de ellos es el bien conocido tema del Sáhara, el tema de escolarización del Sáhara, las posiciones del plan Baker, las posiciones de Marruecos. ¿Afecta eso o puede afectar? ¿Cómo percibe eso Coalición Canaria?. La otra pregunta es un tema que me parece que es bastante más importante. Me refiero a la cuestión de la política agraria común y cómo afecta a Canarias la política agraria común. En este momento, como es sabido, hay ataques muy serios, internos y externos, en cuanto al mantenimiento de la PAC por parte de la Unión Europea. Buena parte de nuestros aliados y países amigos en América Latina, en el Magreb: no me mande usted cooperantes, déjeme que les mande yo mis productos. Lo hemos visto recientemente en Cancún, donde el proteccionismo agrario norteamericano y europeo han sido objeto de crítica, de críticas muy fuertes desde fuera y desde dentro, porque se trata de un sistema de transferencia más bien indirecto y al final beneficia a muy pocos agricultores. Eleva considerablemente el precio de los bienes de consumo ordinarios. En fin, hay una línea articulada en este momento de crítica muy fuerte a la Política Agraria Común y me gustaría conocer cuál es la perspectiva de Coalición Canaria en relación con esto.

Con respecto a la pregunta de cómo vemos el tema del Sahara, lo vemos con mucha preocupación. Nosotros apostamos y creemos que es posible defender una posición de respeto a las decisiones de la ONU con respecto al Sáhara y mantener buenas relaciones con Marruecos. En estos momentos la apuesta correcta es la propuesta del plan Baker. En ese sentido, la comunidad internacional tiene que hacerle entender a Marruecos que esa es una buena salida en estos momentos (y razonable), por lo que entendemos y deseamos que ése sea el camino a seguir. Insisto, no es excluyente el apostar por una buena relación con el pueblo saharai, apostar por una salida a la situación del Sahara, una salida bajo el mandato de las decisiones adoptadas en el seno de la ONU y además de esto, mantener una buena relación con Marruecos, que parece que es importante para España y particularmente para Canarias. Si hay alguien que en estos momentos apuesta claramente por la pacificación absoluta y una línea de entendimiento del Sahara es Canarias, por ser el territorio más cercano a la problemática de África.

Por lo que respecta a la política agraria, en Canarias el tema agrario supone una gran preocupación. Actualmente, en cuanto al PIB bruto estamos en torno a los 7-8%, lo que significa que nuestra agricultura significa una ocupación de mano de obra muy importante en sectores como el tomate y el plátano, que es básicamente la agricultura de exportación más potente que tiene Canarias, aparte de las plantas y las flores. Digo que es importante no solo por el número de puestos de trabajo por lo que significa la necesidad que tenemos también de diversificar nuestra economía. No podemos estar

dependiendo exclusivamente del turismo. El otro elemento por el que nos interesa potenciar la agricultura (y esperamos convencer de esto también en el seno de la UE) es por lo que significa la agricultura como elemento constructor del paisaje. Si estamos hablando del paisaje como elemento clave complementario al del turismo de calidad, hoy mantener áreas de cultivo también es un elemento de aportación al paisaje. En ese sentido, el compromiso en el que estamos trabajando es en mantener la OCM del plátano. No sería posible tener un producto tan competitivo si se pierden las ayudas de la UE. Por lo tanto, particularmente en este campo hemos logrado mantener ese importante sector gracias a las ayudas de la Unión Europea y de la OCM. En el tema del tomate estamos planteando un nuevo problema que es la ampliación de los contingentes que recibe la Unión Europea de Marruecos. El principal perjudicado de la ampliación de los contingentes del tomate marroquí a Europa es Canarias también. ¿Cómo conciliar las dos cosas? Estamos hablando de cooperación, de solidaridad, de desarrollo, de colaboración y al mismo tiempo estamos hablando de un competidor de Canarias, ¿cómo se pueden encajar estas cosas?. Nosotros claramente apostamos por esa colaboración con Marruecos, pero desde el punto de vista de nuestra agricultura, en el caso del Plátano lo tenemos salvado con la OCM. Con respecto al tomate, hemos planteado en este último presupuesto para el año 2004 incrementar las ayudas al transporte.

No logramos todos los objetivos en una única decisión, pero este año se colocaron 3 millones de euros en los presupuestos generales del estado para el 2004, lo que significa incrementar (estábamos en un 28-29 %) y tendríamos que llegar al 33 % en el transporte. El objetivo que tenemos en este terreno es llegar a la ayuda autorizada por la UE, que es de hasta el 50%. Entendemos que el único camino que tenemos para poder seguir siendo competitivos es acercarnos un poco más, propulsando medidas de esta naturaleza en el transporte mercancías.

Si no hay más preguntas, muchas gracias a todos.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA

Conferencia de Gaspar Llamazares, Coordinador general de IU

Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos
Madrid, martes 24 de febrero de 2004

Introducción

La situación del Ministerio de Asuntos Exteriores es quizás una metáfora que permite comprender hoy la situación de la política exterior de nuestro país. Como saben ustedes, la inspección de trabajo ha decretado el abandono de la actual sede del Ministerio, en la Plaza del Marques de Salamanca, por los gases venenosos que desprende la corrupción de una capa de naftaleno en su techumbre. Aunque los informes no se han hecho públicos, el Ministerio está siendo desalojado despacho a despacho, piso a piso, mientras se busca una nueva sede de alquiler en Madrid que, de acuerdo con las actuales autoridades del Ministerio, no puede tener menos de 20.000 m² y por lo tanto deberá situarse en la periferia de Madrid.

Una lógica implacable de intereses venenosos, pero no por ello menos coherentes, como ha señalado recientemente Andrés Ortega desde El País, ha ido cerrando el consenso y desalojando capítulo a capítulo a la política exterior española de cualquier defensa de los intereses reales de nuestro país, hasta situarla en la periferia de Europa en nombre de una pretendida grandeza mundial. No es casualidad que la ministra de Asuntos Exteriores, independientemente de sus méritos personales, sea uno de los miembros del gabinete peor considerados por la opinión pública en todas las encuestas.

Tampoco lo es que la principal acción en el exterior del Gobierno del PP, la participación en la ocupación militar de Iraq, haya alcanzado cuotas de rechazo popular superiores al 85% y haya provocado las mayores manifestaciones en la calle desde el fin del franquismo.

La lista de fracasos del PP es larga, pero conviene rápidamente traer a la memoria Gibraltar -que sigue igual a pesar de las fotos de Aznar y Rajoy con Blair-; Marruecos -incluido el esperpento de la isla de Perejil, reactualizado recurrentemente por el Ministro Trillo en forma de farsa - ; Guinea Ecuatorial -a donde se envían fragatas con dudosas intenciones para hacerlas volver a medio camino y sin explicaciones- ; la participación en la maniobra de división de la UE entre la "vieja" y la "nueva" Europa con ocasión de la guerra de Iraq; el enfrentamiento con Francia y Alemania en los debates sobre el Futuro de Europa y el Pacto de Estabilidad y Crecimiento; ahora también con Gran Bretaña -a quién la Ministra Palacio acaba de acusar de que "no haya mas Europa en muchos ámbitos"- a pesar de haber sido el aliado privilegiado en la "nueva Europa" de Aznar. Sin recordar las visitas con ánimo neocolonial a México y Chile para conseguir el apoyo a una nueva resolución de Naciones Unidas que amparase la decisión previamente tomada de invadir Iraq.

La lista es larga e incluye escenas difícilmente olvidables como la Cumbre de las Azores o los debates parlamentarios en los que el Presidente del Gobierno del PP aseguró que el peligro inminente de unas supuestas armas de destrucción masiva,

de las que él tenía constancia, exigía el inmediato bombardeo, destrucción y ocupación de un régimen, sin duda dictatorial, con el que miembros de la Fundación Humanismo y Democracia acababan de firmar importantes contratos.

La situación de la política exterior española, es, desgraciadamente, lamentable. Tras el discurso de grandeza mundial –que TVE a veces confunde con la propia del Presidente del Gobierno- se esconde una marginación creciente de España de los centros de decisión de la Unión Europea, en unos momentos históricos decisivos, que tiene graves implicaciones para nuestro futuro. A lo que habría que añadir los problemas extra de la pérdida de Fondos europeos que tan relevantes han sido para el desarrollo de nuestro país.

Es urgente, es necesario, restablecer la política exterior española sobre bases sólidas al servicio de los intereses de nuestro país y de la construcción europea, situarla bajo el control democrático del Parlamento y llevar a cabo una reforma en profundidad de nuestro servicio exterior, pendiente desde hace más de 20 años. Hay que volver a hacer que los españoles se sientan representados en una política exterior eficaz, progresista y democrática y no como hoy obligados a salir a la calle masivamente para exigir que el gobierno les escuche y vuelvan las tropas españolas de Iraq.

El PP ha demostrado su incapacidad en la conducción de la política exterior, sometida a continuos vaivenes, sin otra orientación estratégica que buscar los titulares y la foto del día a cualquier precio –y ese precio se cuenta a veces en vidas humanas, desgraciadamente. Izquierda Unida se compromete a colaborar para que un Gobierno de Izquierdas sea una autentica alternativa, de una nueva orientación progresista, democrática y europea a nuestra política exterior y emprenda una reforma profunda del servicio exterior del estado.

Los pilares de la política exterior del PP

La política exterior del PP comenzó su andadura en 1996 bajo lo que permítanme que llame la “maldición gitana” que lanzó Felipe González. En los debates en el parlamento del mes de enero de aquel año, González auguró a Aznar que nunca estaría “entre los grandes” y que su inexperiencia en política exterior le llevaría a “actitudes miopes, nacionalismos replegados o rivalidades destructoras”. Aznar consiguió superar la primera parte de la maldición en la Cumbre de las Azores, pero a costa de la propia política exterior española.

Tres elementos marcaron desde el principio la nueva política exterior del PP, que lejos de desarrollar una estrategia coherente, convirtió la estrategia en una acumulación de tácticas:

- 1- La búsqueda de una supuesta grandeza que devolviese a España a un lugar internacional hipotético, más allá de la realidad y los intereses del país. El método fue redefinir los intereses del país en relación con esa hipotética grandeza, es decir en términos ideológicos y estrechamente “nacionalistas”. Una grandeza en la que tenía que participar ante todo el propio Presidente del Gobierno como forma de legitimar su escaso carisma interior. Y tuvo trágicas consecuencias para nuestra política europea, porque esa “renacionalización” de la política exterior era la respuesta desde una concepción centralista del estado tanto a la dinámica de transferencias hacia la Unión Europea, en proceso de construcción acelerada después de Maastricht, como a la realidad del ejercicio de la subsidiaridad por parte de las autonomías. Una política europea que ve al estado central no como un elemento coordinador sino en términos de mediación clientelista entre el

resto de las Administraciones del estado y la Unión Europea para la obtención de ayudas estructurales. La consecuencia de esa “renacionalización” es también una visión demográfica del equilibrio de poder en la Unión Europea que hace de la capacidad de bloqueo en sus órganos la cuestión central para la defensa de sus intereses, como hemos visto en los debates sobre el proyecto de Constitución europea. Esa “renacionalización” ha convertido la visión europea del PP no en una defensa de “Más Europa”, a través del desarrollo federal de la UE mediante el método comunitario, sino en una “Europa de menos” estrechamente inter-gubernamental.

- 2- La defensa ultramontana de un modelo económico neoliberal y monetarista como eje de una reconstrucción de las fuerzas políticas conservadoras en la UE. El PP partió de su experiencia de la aplicación de un plan de ajuste durísimo y de efectos recesivos para cumplir con el Plan de Convergencia en 1997.

El PP atribuyó la entrada en el euro a un triunfo propio contra la herencia del PSOE y acabó convirtiendo la política de ajuste neoliberal en un dogma ideológico trasplantado ahora a la defensa inflexible del Pacto de Estabilidad y Crecimiento europeo. Un Pacto que una entidad tan poco sospechosa como el Fondo Monetario Internacional considera que esta ahogando a las economías europeas. Cuando Francia, Alemania, Italia o Portugal han planteado la necesidad de una aplicación flexible del mismo para poder aplicar medidas anticíclicas y poder relanzar el crecimiento del corazón de la economía de la zona euro—de cuyo crecimiento dependen en buena medida nuestras exportaciones- el Gobierno del PP se enfrenta a todos ellos - aliados imprescindibles en las futuras negociaciones sobre las perspectivas financieras comunitarias 2007-2013- y exige el cumplimiento estricto de la letra del Pacto, aunque sea con sangre y a costa del crecimiento económico europeo. Es mejor no pensar las consecuencias si esa misma lógica se aplica a España cuando llegue el momento de negociar el mantenimiento de las ayudas estructurales para las regiones más pobres de España.

- 3- La conversión de la lucha contra el terrorismo -utilizada en la vida nacional como una forma de polarización extrema y movilización permanente del electorado de derechas a costa de la convivencia de la España plural-, en una ideología omni-comprensiva que se convierte en un argumento justificativo de una política de “menos Europa” y de “más Estados Unidos”. O por ser más estricto, de “más Estados Unidos actual”, pues queda totalmente abierto el escenario de una previsible victoria de Kerry en las elecciones en noviembre de 2004.

No hay que olvidar que el PP fracasó del Consejo Europeo de Dublín en 1996 al Consejo Europeo de Tampere en 1999 en la impulsión de un “espacio judicial europeo” para las extradiciones de terroristas.

Que la política posterior de acuerdos bilaterales tampoco ha llegado muy lejos, con la excepción de Francia, y que solo tras el 11 de septiembre ha habido un cambio relativo en esta situación, pero a costa en buena medida de la propia legalidad internacional como nos recuerda todos los días la existencia infame de Guantánamo.

La “lucha contra el terrorismo internacional”, eje de la doctrina Bush para las intervenciones militares preventivas, las guerras de Afganistán e Iraq, se convirtió en el paraguas en el que situar el desplazamiento del eje de gravedad de la política exterior española desde la prioridad de la construcción europea a un nuevo atlantismo, que en realidad no es sino la

búsqueda de una relación especial con EE UU, subordinando a Washington los intereses de una construcción federal europea y los propios de nuestro país.

En este esquema tan coherente, al parecer la cooperación con Washington en la lucha contra el terrorismo es más eficaz para nuestras urgentes preocupaciones en la materia que la cooperación con París. Y cuando no es así, al final la solución es crear el escenario y enviar tropas españolas a Diwaniya, que sin duda dependen para su seguridad de información y la logística de EE UU.

El problema esencial de esta transformación de la política exterior en un mero apéndice de la política antiterrorista es que se acaba aceptando de manera cada vez más acrítica la hegemonía de EE UU, incluso cuando sus intereses chocan abiertamente contra los de la Unión Europea y bloquean el desarrollo de las propias capacidades europeas en temas claves para su futuro como es la política de seguridad y defensa. Al final es el propio desarrollo de la construcción europea el que queda en entredicho, sustituida por un mero mercado único europeo subordinado a los intereses hegemónicos de Estados Unidos.

La conclusión final es el aislamiento europeo de España, una nueva "tibetización", ahora de la mano de EEUU, donde los únicos socios de España son Polonia y Berlusconi.

El desarrollo de la política exterior del PP

Estos tres elementos originarios de la política exterior del PP, no se nos oculta a nadie, son en realidad proyecciones de la política conservadora del PP en la política interior. El PP ha sido incapaz de desarrollar un pensamiento estratégico en política exterior capaz de dar cuenta y operar en los profundos cambios que se han producido en la escena internacional desde 1989 primero y desde el 11 de septiembre más tarde. Su pensamiento y acción exterior han estado prisioneros de una concepción provinciana marcada por el conservadurismo de su política interior.

No podía ser de otra manera, porque carece de los instrumentos necesarios para ello, es decir un servicio exterior del estado moderno y eficaz, y se ha limitado a la proyección de Aznar como líder internacional, apoyado en el pequeño gabinete diplomático de Moncloa, cuando no en las veleidades ideológicas reaccionarias de la Fundación Humanismo y Democracia primero y de la FAES después. La misma FAES que se convertirá, bajo la residencia de Aznar, en el guardián de las esencias conservadoras de Rajoy.

El resultado, insisto, ha sido un giro de 180 grados en la política exterior española desde la prioridad de la construcción europea a un reforzamiento de la alianza con EE UU, a la que se subordinan los intereses europeos y españoles. Los resultados no han podido ser más negativos.

No voy a insistir en la crítica de Izquierda Unida al apoyo del Gobierno del PP a la intervención militar de la Administración Bush en Iraq y la posterior participación de las tropas españolas en las tareas de ocupación militar de aquel territorio. Son conocidas y se encuentran respaldadas por la opinión pública en las encuestas y en las gigantescas manifestaciones habidas.

Por el contrario conviene repasar que queda de la tradicional política española en América Latina, el Norte de África y el Mundo Árabe.

En América Latina, el PP comenzó su ejercicio de diferenciarse en política exterior con una política de acoso y derribo de **Cuba** sin precedentes. Se pueden tener distintas opiniones sobre la naturaleza del régimen cubano, su política de derechos humanos y la situación de los disidentes. Pero España había intentado durante años favorecer una evolución interna en Cuba creando el espacio internacional para ello frente a la política de bloqueo de EE UU, implicando a la Unión Europea en el diálogo con La Habana, asegurando una ayuda de emergencia que hasta el propio Fraga había defendido.

Todo esto cambió de la noche a la mañana en términos de un radicalismo ideológico que asustó a los propios empresarios españoles con inversiones en el sector turístico de la isla. España es hoy el principal abanderado de las sanciones contra Cuba en el seno de la Unión Europea a través de la posición común y al dictado de los intereses de la Fundación Cubano-Americana.

Otro tanto se puede decir de la política del PP en Venezuela, en la que el propio embajador español saludó a los golpistas contra el Presidente Hugo Chávez, incluso antes de tener la confirmación de su éxito.

O actualmente en Bolivia y Colombia, en la que las reivindicaciones populares son contestadas con una política anti-terrorista cada vez más difícil de diferenciar de la antigua doctrina de la "seguridad nacional" que justificó las dictaduras en el Cono Sur.

Cuando llegó el momento de la crisis Argentina, y los intereses de los bancos españoles quedaron al descubierto como consecuencia de una política de inversiones irresponsable en buena medida, el gobierno español sólo encontró como interlocutor para sus intereses a EE UU.

Porque la realidad es que en estos años, los intereses españoles en América Latina se han ido reduciendo cada vez más a los de las grandes empresas que se han beneficiado de la política de privatizaciones de los recursos naturales y los servicios impuestos por el Fondo Monetario Internacional, en un modelo de desarrollo insostenible que está estallando por los cuatro costados.

La prueba del carácter de estos intereses esta en la posición oficial española en los debates entre MERCOSUR y el ALCA, es decir entre los intentos de configurar una estrategia de confluencia de América Latina y la Unión Europea por un lado, y la subordinación a la hegemonía de EE UU por el otro.

El PP considera que los intereses españoles están más seguros en definitiva con la segunda formula que con la primera. Y la consecuencia es la lenta agonía de las Conferencias Iberoamericanas y del papel político de la España del PP en América Latina, cada vez más identificado con las fuerzas más reaccionarias del Continente. Hoy, España es menos querida por la población de América Latina que hace cuatro años. Eso es una mala política exterior.

En el Norte de Africa y el Mundo Árabe, las relaciones con Marruecos, que son de interés estratégico como todos sabemos para España, han pasado por crisis sin precedentes.

La propia de la Isla Perejil, desencadenado por la defensa declarada del control del estrecho y la posición de Ceuta y Melilla, acabó con un arbitraje de Colin Powell – tras el fracaso de España de defender su acción en la Unión Europea- que demostró que el verdadero poder hegemónico en el estrecho es Estados Unidos, que no quiere tener que elegir entre sus aliados. Las recientes declaraciones de Trillo en

una sobremesa de casino decimonónico demuestran lo que realmente piensa el máximo responsable de defensa de cómo deben ser las relaciones con Marruecos.

Estas crisis con Marruecos han imposibilitado una política de cooperación en temas vitales como la emigración, el tráfico de drogas o un diálogo más decidido sobre derechos humanos y el proceso de democratización en Marruecos.

Pero es muy difícil además impulsar este diálogo para la democratización cuando la posición del gobierno del PP en la guerra de Iraq ha cambiado radicalmente la percepción popular de España en todo el mundo árabe.

¿Es posible de verdad hacer compatible el Proceso de Barcelona y el diálogo euro-mediterráneo con la participación de tropas españolas en la ocupación de Iraq? ¿O el discurso sin matices contra el “terrorismo internacional” con la mediación en el conflicto israeli-palestino cuando no se tienen en cuenta ni los asesinatos selectivos ni las razzias militares israelíes contra los campos de refugiados en los Territorios Ocupados?

Basta escuchar a diplomáticos españoles tan distinguidos como Miguel Angel Moratinos o Fernando Valderrama, antiguos enviado especial de la Unión Europea para el conflicto israelí palestino y encargado de negocios de España en Bagdad, para comprender que no es posible. Permítaseme recordar aquí el coraje cívico de Fernando Valderrama ante la inmoralidad de la guerra en Iraq.

No quiero cerrar este capítulo sin hacer una breve mención a la gestión de las negociaciones sobre Gibraltar, que son un ejemplo lamentable de la incompetencia diplomática del PP. De hecho cada vez es más evidente que Gibraltar fue uno de los cebos que utilizó Blair para atraer a Aznar a una alianza subordinada que rompiese la unidad interna de la Unión Europea.

Que Aznar picara, que las negociaciones se desarrollaran meses y meses, que se hicieran concesiones significativas desde el punto de vista de las posiciones tradicionales españolas de defensa del Tratado de Utrecht, cuando Blair había blindado desde el primer momento su posición a la aceptación previa de las autoridades del Peñón de cualquier posible acuerdo, incluida una fórmula de co-soberanía, no deja de ser una humillación para Aznar que tuvo inmediata consecuencias sobre la situación de Ceuta y Melilla y los conflictos diplomáticos con Marruecos.

Un tupido velo cubre, como en el caso de la visita de los dos buques de guerra españoles a Guinea Ecuatorial, este ejemplo de cómo Aznar colocó a España entre los “grandes”.

Frente a la Globalización neoliberal, por la justicia global

En Izquierda Unida hemos realizado un importante esfuerzo en los últimos años por estudiar y diseñar los elementos centrales de una política exterior progresista y democrática que un Gobierno de Izquierdas debería aplicar tras la derrota del PP el próximo 14 de marzo.

El proceso de globalización neoliberal de los años 90 ha llegado en buena medida a sus límites. Lejos de ser una “tendencia natural” fue la respuesta política, militar y diplomática para la imposición de la hegemonía de los EE UU en un mundo unipolar, tras el derrumbe de la URSS. El agotamiento del modelo de Bretón Woods tras la Segunda Guerra Mundial, la crisis del keynesianismo, el desarrollo tecnológico fueron elementos que prepararon el asalto del monetarismo y de un modelo de

superación de fronteras que se ha demostrado depredador y creador de pobreza y violencia.

La globalización entendida como proceso de desregulación de los mercados nacionales y su apertura a los flujos del capital internacional fue, en este sentido, una estrategia de diplomacia económica impulsada por EE UU, empezando por la Administración Clinton, a través de organismos e instituciones internacionales para reconstruir la base económica, la subordinación a los grandes intereses capitalistas norteamericanos del proceso de expansión del mercado mundial.

Pero la economía de EE UU, a pesar de su importante crecimiento en los años 90, entró de nuevo en un proceso importante de crisis en el año 2000, que se plasmó en una doble recesión en un corto período de tiempo, que amenaza en volver a recaer en su tercera fase en los próximos meses.

La razón no es otra que una grave crisis de sobreproducción latente en todas las economías industrializadas, que ha agravado de manera muy significativa la competencia internacional entre EE UU, la Unión Europea, Japón y China. Una prueba de ello, muy cercana, es la política de devaluación del dólar.

Creemos que una de las consecuencias de esta situación económica internacional, que marca los límites del neoliberalismo, ha sido la puesta en práctica de las teorías neoconservadoras de los sectores más reaccionarios en EE UU, que han apostado por utilizar el aplastante predominio militar de EE UU para reimponer en el mercado mundial y en el sistema político internacional una hegemonía cuestionada por sus propios límites. Que el mismo día en que tenía lugar la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio entre México y EEUU y Canadá, el 1 de enero de 1994, se levantaba en Chiapas la guerrilla zapatista. Hoy, diez años después, quien observe el mapa latinoamericano observará que es todo menos una tranquila balsa de aceite. La única paz kantiana que se observa en la del comienzo de la obra del filósofo alemán que ahora se conmemora, la paz de los cementerios.

El mapa trazado por la investigadora mexicana Ana Esther Ceceña, superponiendo recursos energéticos, biodiversidad, bases militares norteamericanas y conflictos es iluminador.

No se trata de suposiciones, sino simplemente de una lectura del programa electoral en materia de política exterior y defensa de Bush, reiterado hasta la saciedad por los principales asesores diplomáticos y militares de su Administración. Un programa que encontró las condiciones políticas y morales necesarias para su aplicación gracias a los atentados del 11 de Septiembre y que han acabado desembocando en la guerra y la ocupación de Iraq, para plantear la constitución de un nuevo orden mundial político y económico basado en la hegemonía de EE UU.

Probablemente hay analistas del PP que hacen una descripción no muy diferente de la situación internacional. En realidad, hay cada vez más un consenso académico sobre las causas y evolución del proceso de globalización neoliberal y del sistema político internacional desde comienzos de los años 90. No somos muy originales en Izquierda Unida en este aspecto, lo reconocemos.

Pero las conclusiones de unos y otros si son muy diferentes. Para el Gobierno del PP no hay otra alternativa que someterse a esa hegemonía de los EE UU, al precio de poner en cuestión los fundamentos profundos de la construcción europea.

En el fondo, el presidente Aznar ha buscado bajo el cobijo estadounidense un lugar para los intereses españoles globales, sobre todo de las grandes empresas surgidas de la política de privatizaciones y el proceso de concentración bancaria, y cuyos

intereses no se juegan tanto en la competencia directa en la Unión Europea como, sobre todo, en América Latina.

Para Izquierda Unida, la lección de la Primera y de la Segunda Guerra del Golfo y de los desarrollos internacionales de los últimos 15 años, es que el proyecto de hegemonía militar y económica de los EE UU, lo que hemos llamado la “globalización armada”, tiene unos importantes límites, que chocan en primer lugar con lo que debe ser nuestra prioridad esencial, la construcción de un proyecto federal europeo progresista y social, en el que se inserte definitivamente nuestro país.

Y una segunda lección es que, es sobre todo a través de la construcción europea como podemos diseñar democráticamente y aplicar procesos de regulación que permitan situar en primer lugar la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la población sobre la base de un desarrollo económica y ecológicamente sostenible.

Y a partir de esa base, establecer las alianzas necesarias para dar un giro democrático y social al proceso de globalización a nivel internacional, como ha empezado a ocurrir en Cancún con la aparición del Grupo de los 22, en el que ha tenido un papel tan destacado el nuevo gobierno del Partido del Trabajo de Brasil.

No se trata de una visión utópica ni idealista, aunque esté basada en ideales como la justicia y la solidaridad, que nos parecen parte de la esencia misma de la izquierda. Si no en la necesidad de ofrecer un proyecto alternativo inevitablemente global a los desafíos internacionales.

El crecimiento alarmante de la pobreza en estos 15 años de neoliberalismo, de las enfermedades epidémicas, del hambre y del subdesarrollo, de la degradación medio ambiental y de la violencia no pueden esconderse debajo de una lujosa alfombra sobre la que puedan pisar sin mancharse las grandes fortunas del planeta, en una concentración de la riqueza sin precedentes históricos.

La inestabilidad creciente del sistema internacional demuestra todos los días que este modelo de desarrollo económico no es sostenible y que más pronto que tarde acabará por afectarnos seriamente a todos.

Somos firmes partidarios de extender la democracia y la participación a los regímenes y convenciones, a las instituciones internacionales que regulan el sistema político y económico internacional, empezando por una reforma profunda de Naciones Unidas, sobre cuya necesidad tanto han hablado los dos últimos Secretarios Generales de la ONU, para ser marginados inmediatamente por EE UU.

Es posible construir un sistema multilateral de negociaciones comerciales y financieras que permita la puesta en pie de un sistema económico internacional basado en la seguridad humana y la prevención de conflictos. Naciones Unidas puede y debe ser el centro de una gestión colectiva, democrática, del sistema político internacional que evite situaciones como las que vive actualmente Oriente Medio o África Occidental.

Una política exterior progresista y democrática es posible

De esta concepción global de la situación política y económica internacional, Izquierda Unida deduce una serie de tareas urgentes para reorientar la política exterior española en un sentido progresista y democrático.

Sólo voy a enumerarles los principales ejes de lo que creemos debería ser la política exterior de un Gobierno de Izquierdas, para recuperar el papel de España en el mundo, que hemos desarrollado ampliamente en nuestro programa electoral.

-Retirada inmediata de las tropas españolas de Iraq, el apoyo a la celebración de elecciones democráticas en el país árabe bajo supervisión de Naciones Unidas y la creación de una comisión de investigación independiente sobre las causas de la intervención del Gobierno del PP, incluida su afirmación del eminente peligro que suponían las armas de destrucción masiva nunca localizadas. Hay que recuperar la credibilidad de la política exterior española ante nuestros propios ciudadanos.

-Por un nuevo impulso del papel de España en la política de construcción europea. Es imprescindible desarrollar un debate parlamentario y público sobre el futuro de Europa, sobre el contenido de la Constitución europea – sobre cuyo actual carácter neoliberal somos muy críticos, pero que consideramos un instrumento esencial en la construcción de una Europa social y democrática, en una perspectiva federal. Creemos que el Parlamento Europeo, como representante democrático de los ciudadanos europeos, debe ser el eje de esa construcción, superando el actual “déficit democrático” de la UE.

-Por la participación plena y activa en el diseño de las políticas comunitarias, desde el próximo debate sobre las perspectivas financieras 2007-2013, en el que consideramos necesario un aumento significativo del Presupuesto comunitario que permita una política de solidaridad y cohesión, hasta la defensa de un nuevo Pacto por el Desarrollo Sostenible y de Crecimiento que sustituya al rígido Pacto de Estabilidad.

Desde nuestro punto de vista, una política económica y monetaria más flexible permitiría hacer frente a los actuales problemas de crecimiento de las economías europeas a partir de un crecimiento de la demanda y del empleo, de los servicios públicos europeos, de la renovación de infraestructuras y de una nueva generación de la investigación para el desarrollo.

También nos pronunciamos por una reforma de la Política Agraria Común a favor de la producción de calidad, pero que no suponga el abandono de la agricultura española a su suerte, sino que acompañe la transición con una política de acompañamiento que asegure el nivel de vida de la población rural.

- Abogamos por una política exterior y de seguridad de la Unión Europea progresista y democrática, basada en el papel esencial de Naciones Unidas, capaz de desarrollar sus capacidades autónomas para la preservación de la paz en Europa y la prevención de conflictos, con un papel activo de control del Parlamento Europeo. Al mismo tiempo creemos imprescindible una renegociación de los Acuerdos para la Cooperación para la defensa con EE UU, para que las bases españolas de utilización conjunta dejen de ser plataformas de agresión contra terceros países y un replanteamiento de la participación española en la OTAN, en el marco de una nueva política europea de seguridad y defensa.

-Por una política de solidaridad que incluya la cooperación y el diálogo con Cuba, sobre la base de los valores del Consejo de Europa; el apoyo al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí; el impulso de una

transición democrática en Guinea Ecuatorial; el apoyo al Acuerdo de Ginebra y a la Hoja de Ruta, que ponga fin a la ocupación israelí y acelere el reconocimiento por la Unión Europea de un estado Palestino independiente y viable.

También apoyaríamos una política de cooperación al desarrollo de la Unión Europea y nacional capaz de alcanzar el 0,7% del PIB y de contribuir a los objetivos de reducción de la pobreza en el mundo del programa Milenio.

-Por un sistema económico internacional justo, por una reorientación de la ronda de Doha que permita un nuevo impulso de las negociaciones multilaterales en estrecha alianza de la Unión Europea con el Grupo de los 22. Impulsión en la UE de un acuerdo de asociación privilegiado con MERCOSUR, así como una nueva generación de acuerdos con el Pacto Andino y Centroamérica. Por una revisión de los Acuerdos de Cotonou de la UE con los países ACPs en el marco de las negociaciones de la ronda de Doha.

-La impulsión de una reforma en profundidad del servicio exterior del estado, comenzando por la elaboración de un libro blanco del servicio exterior por la Comisión de Exteriores del Congreso de los Diputados, que debería ratificar los nombramientos de embajadores realizados por el Gobierno.

Creo que estos ejes resumen a grandes trazos la reorientación de la política exterior que proponemos, para situarla en una perspectiva progresista y democrática, que represente el sentir mayoritario de los españoles y permita que deje de ser una zona gris, fuera del control del Parlamento y sometida a intereses inconfesables en nombre de una "razón de estado" que no es compatible con la "razón de los ciudadanos". En la medida de sus fuerzas y de sus responsabilidades, comprometida con la perspectiva de un Gobierno de Izquierdas, Izquierda Unida hará todo lo que este en su mano para conseguirla.

Muchas gracias.

POR UNA ESPAÑA QUE CUENTA EN EL MUNDO

Jorge Moragas

Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos

Madrid, 4 de marzo de 2004

Querido Ministro, querido Eduardo,

Muchas gracias por tus palabras y por tu amable invitación. Antes de nada, quiero agradecer la presencia de todos los que han podido hacer un hueco en sus agendas para compartir conmigo una reflexión acerca de la propuesta del Partido Popular para la política exterior de España de los próximos años. Muchas gracias por vuestra asistencia y vuestra paciencia.

Nos encontramos, algunos más que otros, eso es cierto, inmersos en plena campaña electoral. Estamos a diez días de las elecciones generales en España y el 14 de marzo nos jugamos mucho, aunque no es menos cierto que unos, nos jugamos bastante más que otros, lo que no significa necesariamente que unos tengamos más que perder que los otros... En fin, que todo se contagia....

En todo caso, lo cierto es que el Real Instituto El Cano ha tenido la feliz idea de invitar a todos los partidos políticos a presentar sus propuestas de política exterior. Se trata por lo tanto de un ejercicio de contraste democrático en el que el Partido Popular me ha encomendado la apasionante tarea de explicarles todos ustedes nuestra oferta electoral. Hace ya unos meses, mi partido me nombró miembro de la comisión de redacción del programa electoral. El Partido Popular es de los pocos partidos que sigue pensando que el programa electoral es un documento de gran importancia en el juego democrático, y por ello, me sentí muy honrado con la invitación que entonces se me trasladó.

Para nosotros el programa es una suerte de contrato y por lo tanto, un compromiso, que ofrecemos a los ciudadanos a cambio de algo tan intangible pero tan importante en democracia, como es su confianza. Del grado de cumplimiento de ese compromiso dependerá un elemento fundamental en la actividad política democrática que es la credibilidad y por ello, en el Partido Popular, tenemos la mala costumbre de tomarnos en serio la redacción del programa electoral.

Lo que les puedo asegurar es que el programa de Política Exterior del PP no es el producto apresurado de una reflexión personal sobre política internacional. No, nuestro programa, y de eso pueden dar fe algunos de los aquí presentes, es el resultado de muchas horas y de muchas cosas. En primer lugar es el producto lógico después de ocho años de gobierno del Partido Popular y por lo tanto, está inspirado por la idea de la continuidad. En segundo término, en su debate y redacción han participado personas cercanas al PP que conocen la materia y saben muy bien de lo que estamos hablando. Por lo tanto, experiencia y participación. Y en tercer lugar, es un programa de futuro y por ello ha sido concebido mirando muy de cerca la agenda global que cualquier partido con vocación de gobierno, debería tener hoy encima de la mesa.

Pero no teman, hoy no voy a leerles el programa electoral del Partido Popular, aunque eso sí, me he permitido encargar unas copias de la versión integral para que puedan consultarlo y sepan a ciencia cierta cual es el compromiso en política internacional.

Por el contrario, lo que hoy pretendo hacer desde esta prestigiosa tribuna es trasladar a los aquí presentes algunas ideas que constituyen los fundamentos de nuestro programa y de lo que puede y debe ser nuestra política exterior en los próximos años. Cómo la de hoy no es tarea fácil para mí y para cubrirme ante algunas omisiones obligadas por razones de tiempo, les adelanto que no estaba en mi ánimo ser omnicomprendivo sino que me conformaría con ser simplemente sugerente. Porque, como decía el duque de Marlborough, “el arte de aburrir es el arte de contar todo”.

Toda política exterior, incluso en la era de la globalización, debe tener en cuenta por lo menos tres elementos fundamentales. Política exterior para quién, en dónde/cuándo y para qué. O dicho de otro modo sujeto, circunstancia y objeto.

Empezaré por el sujeto. Política exterior ¿para quién?. La respuesta lógica es... para España. Aunque lo que para algunos de nosotros pueda resultar una respuesta obvia, para otros sigue siendo una aflicción inquietante. Como suele decir Mariano Rajoy, este no es un tema menor y me permitirán que me detenga unos instantes en este punto. Para nosotros España existe y por ello, en tanto que nación plural tangible y real, existe también un interés nacional que subyace siempre con fuerza en todo esfuerzo a la hora de elaborar y desplegar una política exterior para España. Algunos nos podrían interpelar, de hecho ya lo están haciendo en estas elecciones, y decirnos que no está claro que España sea una nación y que por lo tanto, la definición del interés nacional es un ejercicio intelectual insoluble. En el debate político actual esto ocurre a menudo, o por lo menos a mí me ha ocurrido en varias ocasiones con políticos de la oposición. Convendrán conmigo que, por lo tanto, el tema de si España existe o no existe como nación no es en absoluto menor. Yo estoy dispuesto a asumir que el peso del pasado sea insoportable para muchos de nuestros conciudadanos, pero lo que no es aceptable es que las nuevas generaciones de españoles que nos hemos educado y formado en la democracia constitucional española, tengamos que asumir que toda mención a España y a la defensa de nuestro interés nacional, no sea más que un tic fascista que el centro derecha sigue arrastrando de épocas pretéritas ya felizmente superadas.

Por lo tanto, para nosotros es fundamental a la hora de desplegar una Política Exterior, que realmente quede al abrigo de los agrios avatares de la política interna, concebir previamente un interés nacional común que sólo se identificará cuando exista una lealtad constitucional probada. Esta idea de lealtad constitucional es la que inspiró la ponencia política que defendió Josep Piqué en el último Congreso Nacional del PP, y que recogía algunas aportaciones interesantes del Patriotismo constitucional de Habermas. Por lo tanto, lo que tenemos que tener claro es que la política exterior sólo existirá y tendrá sentido si antes nos ponemos de acuerdo en el sujeto, en el quién, en el qué es España hoy.

El Partido Popular lo dice muy claro en el programa, España es una nación abierta, plural y europea que quiere participar de las oportunidades y desafíos que nos ofrece un mundo en profunda transformación.

Nuestra condición de nación europea nos ofrece una doble oportunidad: Trabajar en Europa y trabajar en el mundo. Este trabajo de puente comprometido con el futuro sólo lo podremos realizar con éxito si entre todos los españoles somos capaces de afirmar, sin dudas ni complejos, una comunidad de valores y principios que nos sirvan de armazón político para defender fuera de nuestras fronteras lo mismo que defendemos para nosotros. La libertad, la democracia, la seguridad y la defensa de los derechos humanos y del estado de Derecho son los fundamentos. En el Partido Popular pensamos que estos son los pilares sobre los que se puede construir un nuevo consenso que permita a España desplegar una política exterior del siglo XXI, una Política exterior que atienda al interés nacional y que contribuya a construir un mundo mejor.

El nuestro, es un multilateralismo natural que surge de la creencia en unos principios y de una firme voluntad de trabajar junto a nuestros aliados y junto a todos aquellos actores internacionales que estén dispuestos a compartir y defender los valores de la libertad y la responsabilidad como bases del humanismo que preside nuestro proyecto político nacional.

Querido amigos, el reto es grande y nuestra oferta de consenso sólo exige una condición: creer en la capacidad de España en la era de la globalización así como en los principios y valores que consagra nuestro ordenamiento constitucional.

Por lo tanto, debemos estar juntos y unidos en los principios y los valores que definen nuestra identidad y abandonar los complejos que la marca España sigue suponiendo para algunos. Unidos dentro seremos más respetados fuera y juntos así podremos avanzar en un mundo lleno de oportunidades y desafíos.

La segunda pata del trípode sobre el que definir una política exterior para la España del siglo XXI, hemos quedado que era la circunstancia, el dónde y el cuándo, el espacio y el tiempo, es decir, el contexto, el mundo que nos va a tocar vivir en la era de la globalización. No hay política exterior seria sin un análisis previo de la realidad internacional sobre la que se pretende actuar. Lo primero que entre todos debemos asumir es que existe una nueva realidad internacional que algunos han venido en llamar globalización y otros mundialización. Ningún sitio mejor que El Cano para hacer una reflexión sobre la globalización, ya que como todo el mundo sabe, fue el navegante vasco de quien toma el nombre el instituto el primer globalizador de la historia al circunvalar el globo terráqueo ahora hace ya quinientos años.

Pues bien, en el Partido Popular le hemos dedicado algún tiempo a reflexionar sobre la naturaleza de la nueva realidad internacional. Para nosotros, la Globalización es un acercamiento acelerado de las realidades a escala mundial que exige a los actores internacionales que lo quieran seguir siendo, una inmediata toma de conciencia de la naturaleza y de la dimensión del cambio que todo ello supone.

Es cierto que la dinámica de la globalización ha despertado pasiones encontradas. En algunos casos se contempla el fenómeno como si se tratase de una ideología o de un proyecto político contra el cual manifestar el desacuerdo o incluso contra el cual enfrentarse físicamente. Yo creo que en esas actitudes, y especialmente entre los más jóvenes, existe un profundo error de percepción. La globalización no es una opción, sino un estadio complejo de la historia contemporánea que nos ofrece la posibilidad de aprovechar sus oportunidades y la responsabilidad de hacer frente a sus desafíos. Permítanme una imagen un poco juvenil que utilizo a veces con mis alumnos del CEU. La globalización es como un gran Tsunami, una ola gigantesca que, queramos o no, va a terminar inundando la playa. Si lo que pretendemos es poder escoger y sentirnos libres ante el fenómeno que se nos viene encima sólo podremos hacer dos cosas: una, quedarnos en la playa protestando para luego ser arrollados por la ola, o dos, subirnos a la ola y hacer surf. En serio, subirse a la ola quiere decir intentar conocer el medio y en entre todos procurar gobernar la ola.

Querido amigos,

Abandonando por un momento el líquido elemento y volviendo a la áspera corteza terrestre, la nueva realidad internacional que nos toca ya de lleno, surge tras la caída del muro de Berlín y el triunfo de la democracia y la libertad en Europa a finales del siglo pasado. Desde entonces, el mundo vivió momentos de aparente tranquilidad. Es lo que algunos vinieron en llamar las vacaciones de la historia. Vacaciones, que en todo caso, algunos fanáticos aprovecharon para instalarse en Afganistán y organizar una truculenta máquina de la muerte capaz de encerrar a las mujeres dentro del Burca, capaz de destruir los más bellos monumentos, y capaces de planear el atentado terrorista más mortífero de la historia de la humanidad. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 despertaron al mundo de su siesta de la historia y dieron carta de naturaleza a un cambio en el mundo, cuyas consecuencias sólo hemos empezado a vivir.

En el Partido Popular pensamos que en este momento de la historia, España puede, quiere y debe hacer frente a los nuevos desafíos y a las nuevas amenazas con decisión y con realismo. Las alternativas que nos ofrecen en el bazar electoral parecen sin embargo apostar por el aislamiento, o lo que mi amigo Valentí Puig llama el *inmovilismo del faquir*. Es decir, no me muevo porque me pincho. De seguir esta alternativa aislacionista y reaccionaria, se condenaría a España a renunciar a su condición de actor internacional para quedarse fuera de escenario y a convertirse en un mero sujeto de derecho internacional. Por ello, y lejos de pretender inspirar una suerte de cultura del miedo, creemos que los españoles tienen que tomar serena conciencia de lo que son las nuevas amenazas en la era de la globalización.

El terrorismo, los estados fallidos, la proliferación de armas de destrucción masiva y el crimen organizado, combinados entre sí, constituyen las nuevas amenazas para el conjunto de la humanidad. No es política ficción ni literatura neocon. Esta nueva realidad es la que un eminente socialista español como Javier Solana, por cierto muy silenciado últimamente, ha plasmado en el documento europeo más rabiosamente actual de cuantos se han discutido durante el pasado año. Me refiero a la nueva Estrategia Europea de Seguridad.

Por lo tanto, esta no es una visión americana que el Partido Popular ha importado de Washington como pretenden hacernos creer algunos. No, esta es la visión europea que compartimos con los Estados Unidos de América y que constituye un eslabón fundamental del vínculo transatlántico que defendemos. España, como reconocía un ilustre atlántista francés como Paul Lolouche, es de los países europeos con un nivel de conciencia de seguridad más bajo de todos. Parece como si los españoles hubiésemos alumbrado nuestra democracia y nuestra recuperada europeidad, creyéndonos que pasábamos a vivir en una surte de limbo de la seguridad perpetua.

El primer deber del buen gobernante es velar por la seguridad de los ciudadanos, especialmente, cuando el paradigma de seguridad colectivo experimenta las transformaciones como las que he descrito anteriormente. España necesita una nueva conciencia de seguridad responsable que se desarrolle en Europa y que sostenga una fuerte relación con Estados Unidos, que al fin y a la postre, no lo olvidemos, es el país que más ha contribuido a mantener la seguridad colectiva en el viejo continente europeo.

Pero, querido amigos, en mi partido no nos limitamos a señalar únicamente las amenazas violentas. Existe otro tipo de amenaza que nos debe empujar a todos a hacer un esfuerzo global de concertación. La pobreza que sufren miles de millones de personas en el mundo es una realidad que nadie puede ignorar. Existen importantes regiones del planeta excluidas del circuito de progreso y sumidas en una pobreza que no podemos aceptar como endémica, sencillamente porque nosotros creemos que nadie debería nacer condenado a vivir y morir en la pobreza. La globalización tiene que ofrecer oportunidades a estas sociedades para que se suban al tren de un nuevo modelo de desarrollo. El acercamiento de las realidades que define el fenómeno de la globalización y al que me refería anteriormente, también supone acercarnos al problema con una nueva mentalidad. Los movimientos migratorios que tanto nos preocupan en nuestra sociedad del bienestar no son más que un efecto colateral de la globalización. Mas gente contempla el mundo tal y como es, y más rápido se mueven para corregir su sufrimiento. No obstante, el problema y el desafío es de tal magnitud, que ningún estado ni podrá hacer frente individualmente con éxito a esta nueva realidad.

La globalización de los mercados y del comercio podría ser el camino y una realidad si todos conseguimos ponernos de acuerdo en el diagnóstico y en la necesidad de corregir esta terrible desigualdad. Los mercados abiertos deben ser el objetivo para todos. Sólo así los países más pobres podrán exportar sus mercancías y avanzar en sus políticas de desarrollo. En el Partido Popular tenemos muy claro que el comercio es una extraordinaria fuente de progreso y de comunicación, y de su correcto funcionamiento dependerá en gran medida el bienestar del planeta en las próximas décadas.

Nuestro partido presenta un programa de cooperación internacional muy renovado en donde nos comprometemos a incrementar nuestra ayuda oficial al desarrollo hasta un 0'33 de nuestro PIB para 2006 tal y como se comprometió en Monterrey el Presidente del Gobierno. Pero proponemos también un nuevo estatuto del cooperante y un acuerdo nacional con todos los agentes y administraciones implicadas, con el objetivo de conseguir que la ayuda llegue efectivamente a los necesitados.

He intentado explicar como entendemos en el PP lo que es España como premisa para articular una política exterior y he descrito con algunos trazos cual es el contexto en el que nuestro país va a actuar internacionalmente. Me queda pues la tercera pata del trípode. El objeto, qué hacer para que España siga contando en el mundo y para que la defensa de nuestros intereses nacionales influyan positivamente en los acontecimientos internacionales.

Primero Europa. Volvamos por un momento al sujeto, a la España de hoy y a su economía. La España del 2004 poco tiene que ver con la de los 80 y primeros años 90. Hoy España, y en eso algo ha tenido que ver el Gobierno del PP, presenta unos perfiles que la hacen irreconocible. En 1975 trabajaban en España 12 millones y medio de españoles, y en 1995 trabajaban 12 millones y medio de Españoles. Es decir, en 20 años de democracia no se había creado ni un solo puesto neto de trabajo. Hoy, ocho años después, trabajan en España 17 millones de Españoles. Esto quiere decir que nuestro país es muy distinto y nuestra fuerza laboral ha aumentado en cuatro millones y medio de personas que hoy pagan sus impuestos y contribuyen con su trabajo a que en España el PIB haya aumentado un 31% en los últimos ocho años. Se han creado medio millón de empresas nuevas, que se dice rápido, la renta familiar ha aumentado un 27%, el paro se ha reducido a la mitad y nuestro diferencial de renta con la media europea se ha reducido en nueve puntos. Pero aún hay más. Se ha eliminado el déficit público, se ha saneado la seguridad social y se ha creado un fondo de reserva de 12000 millones de euros para asegurar el pago de las pensiones.

Las privatizaciones han permitido que España disponga hoy, por primera vez en su historia moderna, de grupos empresariales multinacionales capaces de actuar en cualquier parte del globo. En los mercados financieros el bono de deuda español se paga igual o incluso mejor que el alemán o el francés y en el Bundestag Alemán, en la Asamblea Nacional francesa o en el Congreso de los Estados Unidos se discute acerca de las reformas y del milagro económico español. Esto, querido amigos es política sustantiva y no adjetiva, estos son datos objetivos no eslóganes de campaña. Pero lo más importante, el verdadero cambio no está en los fríos datos si no en el cambio psicológico que supone que un país entero descubra que es capaz de crecer, que es capaz de reducir el paro y caminar con ritmo decidido hacia una sociedad del pleno empleo. Nos dijeron que España estaba condenada a vivir con esas tasas de paro y que nuestra forma de ser nos impedía modificar la política económica, y que era imposible bajar los impuestos y subir la recaudación, era lo que el Partido socialista llamaba la cuadratura del círculo. Pues queridos amigos o el círculo se ha cuadrado o alguien ha estado narcotizando a los Españoles durante mucho tiempo.

Lo que ha ocurrido es algo más sencillo y que tiene mucho que ver con el sentido más noble de la política y es que desde el gobierno se ha confiado en la sociedad. No es que nosotros seamos genéticamente más listos porque sepamos en que consiste la curva de Laffer o nos hayamos creído los parabienes de la sociedad abierta de Popper o el camino de servidumbre de Hayeck, no, sino que nosotros creemos en nuestro país y confiamos en la fuerza creadora de los individuos. El trabajo no lo crea el Estado sino los emprendedores. Nuestra concepción liberal de la sociedad nos empuja a liberar a los ciudadanos de los corsés proteccionistas, que lejos de eludir la responsabilidad, están deseando que se la otorguen. Por todo ello, el cambio no lo ha hecho el Partido Popular sino los propios españoles. Este es el gran cambio que ha operado en España en estos años y aunque aquí a algunos les cueste mucho reconocerlo, en Europa todos ya se han enterado.

Por lo tanto, tenemos una España muy distinta que actúa en Europa. La oposición se empeña en decir que hemos dividido Europa y que nos hemos enfrentado a Alemania y a Francia a cambio de nuestra solidaridad con Estados Unidos. A base de repetir una mentira mil veces algunos pueden acabar por creérsela, o por lo menos eso es lo que decía Lenin. Nada de eso es verdad. Es cierto que esta España pujante habla hoy en Europa con otro tono. Es cierto que el proyecto europeo atraviesa momentos de cambio. Pero lo que inspira y seguirá inspirando nuestra política europea si obtenemos la confianza de los españoles, es que ahora España tiene una posición propia, tiene una voz propia y tiene una idea de lo que debería ser la Europa del Siglo XXI. Y ya se sabe que cuando uno adopta una posición otros deben de hacer un esfuerzo para hacerle sitio. Es siempre mucho más cómodo que a uno le digan siempre que sí. El problema de tener una idea de España y una idea de Europa es que hay que defenderla. Nosotros creemos que el éxito de España es un éxito europeo. Hemos sido un país serio que ha hecho del acervo comunitario un código de conducta sin el cual no se podría entender nuestra política nacional. La correcta utilización de los fondos, las políticas de ajuste para cumplir los criterios de convergencia, la participación en el euro, el cumplimiento del pacto de estabilidad y crecimiento, y la participación de España en todas las cooperaciones reforzadas son nuestra tarjeta de presentación inequívocamente europeísta. Nuestra conducta es un ejemplo atractivo para muchos de los nuevos socios que el próximo uno de mayo darán a luz en Dublín una Unión Europea de 25 estados miembros. Nosotros, no hablamos de la vieja Europa ni de la Nueva Europa. Nosotros preferimos hablar de la Europa real, de la que existe y les guste a unos o no les guste, esa Europa es la de los 25 hoy, y mañana a 27 y quien sabe si a 28.

En mi partido hemos trabajado duro para que la Constitución Europea sea una realidad. Creemos que los desafíos que tenemos por delante exigen un marco jurídico y político clarificador que haga de la Unión a 25 un conjunto compacto capaz de hablar con una voz fuerte en el mundo. En el programa lo decimos muy claro, haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para conseguir un acuerdo sólido y duradero entre todos los socios de la Unión. Queremos una Constitución Europea para todos. Como ya se hizo entonces, nuestra actitud será constructiva, incluso si me apuran, hasta flexible y creativa pero sólo pondremos un límite a nuestra flexibilidad, que no es otro que el peso de España en la Unión sea el que se merece y el que le corresponde.

Pero la Unión tiene también otros desafíos por delante. Los ciudadanos europeos deben empezar a percibir la urgencia que nos apremia a los europeos. Sin recuperación y sin músculo y nervio económico suficiente la Unión no podrá participar con fuerza en los grandes retos que tiene el mundo planteados. Por ello, el Partido Popular otorga en su programa una importancia, me atrevería a decir que vital, al impulso que requiere el proceso de reforma económica y de modernización del modelo social europeo iniciado en Lisboa, y que tiene por objetivo hacer de la Unión Europea la economía más competitiva y dinámica del mundo en el año 2010. Si queremos influir tenemos que ser más fuertes, la ecuación es así de sencilla. El Partido Popular pondrá todo su espíritu reformista a disposición de la causa europea.

Cada día estamos más cerca de alcanzar la media de renta comunitaria y eso, nos guste o no, nos acerca poco a poco a la condición de ser contribuyentes netos. Es, repito, la historia de un éxito, pero nosotros creemos que la cohesión económica y social forma parte esencial del acervo comunitario del mismo modo que lo es el principio de gradualidad para entrar y salir de las categorías estadísticas. En el Partido Popular nos hemos comprometido a trabajar por unas perspectivas financieras que nos permitan acceder a la nueva condición sin traumas y reivindicaremos nuevos criterios para que los fondos europeos sigan contribuyendo al desarrollo de nuestro país. Nuestro objetivo es alcanzar la convergencia plena en el año 2010.

Mariano Rajoy, y algunos de los aquí presentes lo saben mucho mejor que yo, lleva tiempo haciendo política europea. Como Ministro del Interior presidió los consejos JAI durante la presidencia española de la unión. Entonces se distinguió por ser uno de los impulsores más tenaces y más convencidos de lo que hoy ya empieza a ser una realidad europea muy tangible. El espacio de libertad, seguridad y justicia de la Unión es, en alguna medida, el resultado del trabajo desplegado por el candidato del Partido Popular a la Presidencia del Gobierno. La lucha contra el terrorismo, la lucha contra el crimen organizado y contra la inmigración ilegal son ya tareas comunes para todos los europeos. El compromiso del PP es profundizar en unas políticas que permitirán que los ciudadanos perciban a la Unión como lo que debe ser, un espacio único de libertad, de justicia y de seguridad.

Más Europa. Nosotros, como hemos hecho siempre, apostamos por fortalecer la política exterior y de seguridad común y la política de seguridad y defensa de la Unión Europea. España, esto se olvida a veces, es uno de los pocos países que forman parte del eurocuerpo. Nosotros creemos en una defensa europea pero siempre que ésta se articule de forma complementaria y no alternativa de lo que es ya nuestro sistema de seguridad colectiva a través de la OTAN. El objetivo común debe ser afianzar los lazos transatlánticos y fomentar una comunidad transatlántica que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad en Europa y en el mundo.

Para no extenderme, terminaré la referencia europea con una reflexión que en el Partido Popular hemos elaborado, digamos que.. con mucha intensidad. Pretender definir la identidad europea a través de un impulso político que contraponga a Europa con los Estados Unidos es un ejercicio político tremendamente irresponsable. Incurriendo en ese discurso lo único que se consigue es reducir, es minimizar, la propia identidad europea. Si Europa se encuentra en una encrucijada, y se encuentra, lo que no podemos hacer es elaborar artificialmente una especie amorfa de nacionalismo europeo que defina nuestra identidad por oposición a alguien que nos amenaza. Ese es el mecanismo intelectual primario que funciona con los nacionalismos y que muchas veces surge de un simple complejo de inferioridad. Para nosotros, Europa es mucho más que una simple realidad comparada y además pensamos que construir Europa con las categorías políticas del pasado es dilapidar lo más valioso del proyecto. La Unión Europea es un proyecto original que no tiene parangón en el mundo. La UE es un proyecto que hoy tiene una dimensión estratégica que seguramente antes del once de septiembre no tenía. Estas palabras, la dimensión estratégica de la Unión después del 11-S, no son más sino pronunciadas por Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania hace apenas unas horas. Creemos sinceramente, que como mínimo, la relación que acordemos establecer en diciembre de este año con Turquía, deberá ser contemplada desde esta nueva perspectiva. Y la reivindicación de un pasado europeo en donde la herencia cristiana debe ser contemplada como parte del patrimonio moral de todos los europeos, a mi modesto entender, es perfectamente compatible con un horizonte geopolítico que llegue algún día a extenderse más allá del Bósforo. Tenemos la oportunidad de participar en la globalización bajo una identidad europea realmente moderna que haga compatible el sentimiento de pertenencia nacional con el supranacional. Nosotros creemos en la identidad múltiple. Somos capaces, o por lo menos yo, de sentirnos sin ningún tipo de conflicto, catalanes, españoles, europeos y ciudadanos de un mundo en profunda transformación.

Querido amigos,

Es cierto, y no voy a ser yo quien reniegue de ello, que hoy España tiene una relación privilegiada con los Estados Unidos de América como nunca la había tenido en toda su historia. Seamos sinceros, hay algunos que piensan que esto es malo para nuestro país. Yo me atrevo a decir que aquellos que así piensan no saben todavía como funciona el mundo. El Partido Popular está comprometido a mantener y desarrollar esa relación porque estamos convencidos que ello redundará en beneficio de España, de Europa y del mundo entero. Nos acusan con simplismo infantil, de seguidismo. No voy a entrar en eso pero sólo recordaré un principio que funciona en todos los órdenes de la vida. Es mucho más fácil influir en alguien si lo que existe es una relación de confianza, que intentar hacerlo desde el desprecio, el insulto y la protesta callejera. Compartimos con los Estados Unidos principios, valores e intereses y sólo desde una relación de estrecha confianza podremos discrepar con alguna posibilidad de influencia. En todo caso, como europeos, nos alegramos de que países importantes de la Unión Europea estén haciendo esfuerzos por recuperar el clima de confianza con Los Estados Unidos de América. El vínculo transatlántico es una necesidad europea y siempre lo ha sido desde principios del siglo pasado. Nosotros estamos convencidos que ese vínculo es la mejor garantía para construir entre todos un mundo mejor y para que los valores que compartimos arraiguen y la libertad y el progreso dejen de ser para muchos, una eterna quimera. Esta relación privilegiada con Estados Unidos es hoy un activo de la Política Exterior de España, gobierne quien gobierne, y en la propuesta de consenso sobre política exterior que llevamos en nuestro programa entendemos que la relación deberá quedar protegida y al abrigo de los avatares de la política interna. Estoy convencido de que algún día el Partido Socialista tendrá que reconocer a José María Aznar lo que ha hecho en este sentido por España.

Cuando el partido popular defiende con tanta intensidad el vínculo transatlántico lo hace por las razones que he apuntado anteriormente, pero también lo hace por nuestra vocación americana indiscutible. España es Iberoamericana, y esa identidad es tan fuerte que aunque quisiésemos nunca podríamos dejar de serlo. Por lo tanto, toda nuestra política exterior está impregnada de Iberoamérica. Más allá de los lazos culturales, de la lengua y la cooperación política que desarrollamos a través de las cumbres Iberoamericanas de naciones y con cada uno de los países, nuestro compromiso tiene hoy un elemento añadido que nos une más si cabe con esa maravillosa tierra. Las empresas españolas, y por lo tanto millones de accionistas españoles, han depositado su confianza en el progreso y el desarrollo en Iberoamérica. Como se ha dicho ya numerosas veces, nuestra apuesta es estratégica y eso quiere decir que nuestro destino económico también está ligado al futuro de Iberoamérica. Seguramente no hay otro país en la UE que sienta el respaldo de un continente entero como lo siente España. Y por ello, el compromiso del partido popular es trabajar con todas nuestras fuerzas e ingenio para favorecer los procesos de integración regional y conseguir un óptimo acuerdo de la Unión Europea y MERCOSUR. Nosotros colaboraremos para que Iberoamérica gane en estabilidad y progreso, para que las democracias arraiguen y que las economías se saneen y liberalicen.

No podemos dejar de pensar en el pueblo cubano y el derecho que le asiste a salir del pozo de la historia y ganarse un futuro entre las naciones libres. Desde el Partido Popular favoreceremos el diálogo para iniciar un proceso de transición pacífica a la democracia en Cuba y defenderemos los derechos humanos de la disidencia interna y del pueblo cubano en general. Ya lo hemos dicho alguna vez, estamos convencidos de que el Adolfo Suárez cubano está en la isla y no en Miami. Es el momento para la reforma y para que el pueblo cubano pueda soñar con un futuro de progreso y libertad en la isla.

Querido amigas y amigos,

En su conferencia de política internacional del pasado 26 de noviembre, Mariano Rajoy decía que nuestra geografía y nuestra historia nos había dotado de una vocación marítima bifronte. Si por un lado el Atlántico nos abrió al mundo, antes el mediterráneo nos había situado en él. El Partido Popular considera el Mediterráneo como un área de interés político, económico y estratégico de carácter prioritario para España y para la UE. Nuestro compromiso es muy claro, y consiste en seguir profundizando en el Proceso de Barcelona y pondremos en marcha las medidas adoptadas en el plan de acción de Valencia. La ampliación de la UE al centro y al Este de Europa no puede significar un menoscabo en la sensibilidad mediterránea de la Unión. Nosotros impulsaremos el desarrollo de una política europea de nueva vecindad y defenderemos la necesidad de dotar de recursos financieros a una política que no puede quedarse reducida a la mera retórica complaciente.

El Partido Popular se compromete a desarrollar el modelo de sólidas relaciones políticas y de cooperación y amistad de España con Marruecos, Argelia, Tunes y el resto de países del Maghreb. Es nuestra voluntad afianzar las relaciones de confianza en todos los niveles entre nuestros países, y en el caso de especial proximidad de Marruecos, me gustaría decir que el Partido Popular somos conscientes de que el desarrollo y la modernización y la responsabilidad compartida es la mejor garantía para la estabilidad y la calidad de nuestras relaciones. Nosotros trabajaremos para que así sea.

Cualquier observador de la realidad internacional coincidirá en que el conflicto de Oriente Medio no puede enquistarse más. Es importante que el mundo tome conciencia de que gran parte de la inestabilidad en la escena internacional es resultado de la onda expansiva que escupe permanentemente el conflicto. Nuestra posición en este punto también es clara. Trabajaremos para favorecer una voluntad política de paz y una vez más, el vínculo transatlántico UE-EEUU, puede jugar un papel determinante para sacar al pueblo palestino y al pueblo israelí de la espiral de violencia en la que se encuentran inmersos. No son momentos para muros de intolerancia ni para antisemitismos de nuevo cuño. Los mojones que marca la Hoja de Ruta son los objetivos por los que todos debemos de trabajar en el futuro inmediato.

La región entera, el llamado gran oriente medio, necesita inaugurar una nueva etapa de esperanza. El programa del Partido Popular contempla el compromiso de que nuestras tropas sigan trabajando por la estabilización, la reconstrucción institucional y la seguridad de Iraq para que la transferencia de soberanía al pueblo iraquí se produzca lo antes posible y sus ciudadanos puedan disfrutar de un régimen cívico que respete por primera vez sus libertades y derechos fundamentales. Los enemigos de la libertad del pueblo iraquí están intentando hacer fracasar el proceso de transferencia de soberanía al pueblo iraquí del próximo 30 de junio. El terrorismo islámico no es Islam, es sencillamente terrorismo. No hay alternativa, cuantos más países apuesten sinceramente por el éxito del proceso más posibilidades existen de que el pueblo iraquí pueda disfrutar de un horizonte de paz, desarrollo y libertad en una región en donde para todos tan necesario resulta creer en el futuro.

En nuestro partido somos plenamente conscientes de que Asia representa la nueva frontera del siglo XXI al ser un continente en profunda transformación económica y política. Nuestro deber es intentar comprender el sentido internacional de este cambio y por ello nos comprometemos a seguir mejorando nuestra presencia desarrollando el Plan Asia e intensificando nuestras buenas relaciones con China, Japón e India, así como con aquellos países con los que nos unen especiales vínculos como es el caso de las Islas filipinas. Quien no entienda Asia no entenderá el mundo en las próximas décadas.

Queridas amigas y amigos,

El Partido Popular defiende un multilateralismo natural que nos permita defender el interés nacional y los principios y valores en los que creemos en todos los foros internacionales en los que participamos, y especialmente en la Organización de las Naciones Unidas que encarna la legalidad internacional. Estamos convencidos de que la ONU debe jugar un papel que todavía no está escrito en el futuro de las relaciones internacionales, y desde nuestra convicción de que el mundo en el siglo XXI es muy distinto a aquel que vio nacer el sueño de las Naciones Unidas, España estará presente en el proceso de reforma de la organización y de su consejo de seguridad, con el objetivo de garantizar eficazmente el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Hace poco el Presidente del Gobierno dijo una cosa que para mí tiene mucho valor aunque no le voy a citar literalmente. La idea apuntada venía a ser la siguiente: Todas las fuerzas políticas españolas deben ser conscientes de que la arena internacional no es un jardín del Edén en donde la filantropía política inspira siempre las acciones de todos los actores. Ahí fuera, cada uno defiende su interés nacional como puede y cuando uno presenta debilidades internas, la tentación que algunos oportunistas pueden tener de aprovecharse de ellas, resulta a veces irresistible. Sé que esta afirmación parece calcada de las teorías más crudas del realismo político de los Morgentau , Arón y otros, pero no por ello dejan de ser un fiel reflejo de la dura realidad. De hecho, cuando la banda terrorista ETA enreda en Cataluña, lo que pretende es debilitar la unidad constitucional y antiterrorista, y lo hace porque sabe que con ello puede obtener, de rondón, un hálito de oxígeno internacional. Que a nadie le quepa la menor duda de que esto es así. No podemos nunca olvidar la naturaleza de las cosas y las personas. Como me decía un antiguo jefe muy avezado en las lides de la lucha antiterrorista, los leones no son herbívoros, los leones son carnívoros. Lo mismo ocurre con los terroristas, los terroristas no son dialogantes porque sino no serían terroristas. El terrorismo es un teatro cruel en donde la víctima no es sólo la que muere vilmente asesinada en el escenario, sino también aquellos que observan aterrorizados la escena desde sus butacas. El mensaje no va dirigido a la víctima directa sino a aquellos que contemplan la escena. Esta es la naturaleza del terrorismo y con esto sólo quería decir que en el patio de butacas internacional todos observan y muchos oportunistas toman nota.

Queridos amigos, voy terminando.

En el partido popular somos conscientes de que el creciente peso de España en el mundo exige un esfuerzo para reforzar sustancialmente los medios y los instrumentos de nuestro actual servicio exterior, si queremos afrontar con garantías de éxito los retos y objetivos que nos marcamos para el futuro. Sólo puedo decir que en nuestra voluntad está poderlos proporcionar y adecuar la dimensión de nuestro servicio exterior al peso real que España puede tener en el mundo. Pero antes, debemos ser conscientes todos, que ello sólo será posible si sabemos mantener la senda de crecimiento y estabilidad que hemos iniciado.

Amigas y amigos,

Como he anunciado al inicio de mi exposición, no he pretendido dar lectura pormenorizada al programa electoral, antes bien, mi intención ha sido explicar los fundamentos de lo que en el Partido Popular entendemos que debe ser la Política Exterior de España para los próximos años. El trípode era claro y espero que la respuesta también: el sujeto, España; el contexto, la nueva agenda global y el objeto de nuestra acción, Europa, América, el Mediterráneo, Asia y los intereses de los ciudadanos españoles en todo el mundo.

Como decía al principio, estamos en plena campaña electoral, y como muchos de vosotros sabéis, me presento por primera vez como candidato del Partido Popular a unas elecciones generales. Con tu permiso Eduardo, no puedo dejar de hacerlo porque está en mi naturaleza, y me permito pedir el voto para el Partido Popular y para que España siga contando en el mundo.

Muchas gracias a todos.

“Una nueva política exterior para España”

Miguel Ángel Moratinos

Real Instituto Elcano, Madrid, 10 de marzo de 2004

Sean mis primeras palabras de agradecimiento al Real Instituto Elcano y a su presidente Eduardo Serra, así como a su Director Emilio Lamo de Espinosa por haber auspiciado esta serie de encuentros con los distintos representantes de los partidos políticos que concurren a las próximas elecciones generales del 14 de marzo, para presentar sus propuestas sobre política exterior.

Es para mí una doble satisfacción poder representar a mi partido, el PSOE, y hacerlo ante mis compañeros y amigos del Instituto que tan bien me acogieron y me recibieron al regreso de mi misión en Oriente Próximo.

Creo que el Instituto y sus dirigentes han sabido captar plenamente el deseo y el anhelo de los ciudadanos españoles de poder presentar y debatir sus ideas sobre las distintas cuestiones esenciales que están en juego el próximo domingo. A todos nos hubiera gustado tener un marco de debate y de diálogo más directo, pero desgraciadamente el PP no ha querido someterse a este tipo de prácticas democráticas que son normales en la mayoría de los países de nuestro entorno.

En cualquier caso, creo que lo que sí debemos agradecer al Instituto es su clara vocación de diálogo y sobre todo su voluntad de que mediante el mismo podamos alcanzar y consolidar una “Política de Estado” para la acción exterior española.

Es por ello que mi primera reflexión sobre estas elecciones venga dada por el hecho innovador de que, desgraciadamente, en estas elecciones tengamos que debatir sobre nuestra acción exterior y tengamos que proponer “otra política exterior” para España. Lo ideal hubiera sido que este debate se hubiera limitado a matizar o enfatizar algunos aspectos de la política exterior española, pero que lo básico, lo esencial de la misma, no tuviera que ser variado.

Como futuro representante cordobés en el Congreso de los Diputados no puedo resistir la tentación de citar a Séneca, el gran filósofo cordobés, quien decía: “No hay viento favorable para el que no sabe donde va”, y esto es precisamente lo que ha ocurrido con la política exterior del PP. Los dos últimos años del gobierno del PP han llevado a nuestra acción exterior hacia un destino desconocido y el timonel que ha dado ese golpe de timón de 180º ha colocado a nuestra política exterior hacia la deriva

Este abandono injustificado de la Política de Estado debe ser recuperado urgentemente. Existe hoy, en este debate electoral, un mayor interés de la ciudadanía española sobre la política exterior. Los españoles son cada vez más concientes de que toda decisión exterior tiene su reflejo y consecuencia inmediata en el interior. La diplomacia ya no es un “domaine réservé” de unos cuantos elitistas, es un instrumento al servicio de todos los ciudadanos.

Es por ello que todo gobierno responsable y moderno, a la hora de diseñar su programa de acción debe plantearse como prioridad inexcusable su situación en el mundo. Si esto era cierto en el pasado, en el actual sistema internacional es totalmente imprescindible. Cualquier política de carácter nacional, ya sea en el ámbito económico, social, cultural o de seguridad, sólo podrá articularse si conocemos con exactitud nuestra interdependencia internacional.

Por un Mundo en el que la fuerza esté sometida al derecho

Este ha sido el planteamiento innovador del PSOE a la hora de presentar su programa. El primer epígrafe de nuestro programa electoral en materia de Política Exterior, centra su atención en saber donde se sitúa España, como Estado moderno, en el mundo. Una vez analizada esta realidad podremos establecer las diferentes políticas nacionales. El partido popular no ha seguido este enfoque y se ha limitado a “colgar” en antepenúltimo lugar de su programa electoral un “capitulillo” sobre Política Exterior que rezuma viejos conceptos y principios.

El PP cree que todavía estamos en el siglo XIX y que con su “política de cañoneras” o de “compañía de indias” se puede volver a sus viejos sueños de una “España Imperial”. Esta es básicamente la diferencia de conceptos entre los dos programas y que lógicamente influyen inevitablemente a la hora de abordar sectorialmente cada una de las dimensiones de nuestra acción exterior. Ya que no sólo el PP ha roto el consenso sobre los ejes tradicionales de nuestra política exterior sino que se ve incapaz de afrontar con imaginación y creatividad los nuevos retos y desafíos del presente y del futuro.

El Partido Socialista por el contrario, al tiempo que desea volver a recuperar los vectores fundamentales de nuestra acción exterior, desea aproximarse a la nueva realidad internacional con un carácter comprometido, al estimar los riesgos y oportunidades que están conformando el nuevo orden internacional.

Es por ello que nuestro programa trata de abordar en primer lugar los grandes retos en un mundo globalizado para poder a continuación proponer acciones concretas que permitan responder a estos nuevos desafíos. De ahí que un futuro gobierno socialista tendrá como objetivo prioritario recuperar los principios y valores que siempre han inspirado y guiado la construcción de una comunidad internacional garante de la paz y la justicia mediante mecanismos e instrumentos multilaterales que permitan ordenar y regir el mundo y someter la fuerza al derecho.

Sería lamentable que el siglo XXI fuera testigo del desmantelamiento de todo el “acervo” político-jurídico alcanzado durante los últimos siglos y que la tendencia perversa a la “privatización” de las relaciones internacionales, expresadas por políticas como la efectuada por la Administración Bush y seguidas dócilmente por el Presidente Aznar, tirar por la borda logros irrenunciables de la humanidad que tanto esfuerzo internacional consiguió establecer.

Ese afán por consolidar un multilateralismo eficaz será sin duda el marco inspirador para abordar la complejidad e incertidumbre del siglo XXI. Se trata de una cuestión crucial: téngase en cuenta que cuando el Consejo de Seguridad se reunió por vez primera en su historia a nivel de Jefes de Estado en 1992 fue para establecer un nuevo modelo para las relaciones internacionales del nuevo siglo a través de una *Agenda para la Paz*, que se habría de apoyar en la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y el desarrollo. Para nosotros se trata de principios sagrados que hay que recuperar, a cuya vanguardia se debe situar nuestro país.

Dentro de este espíritu, el Gobierno Socialista promoverá la reforma de Naciones Unidas. Esta reforma pasaría por una voluntad de democratizar aún más sus Instituciones, renovar las distintas agencias sectoriales, crear nuevos organigramas que respondan a los retos recientes y dotar a todos el sistema de recursos suficientes para garantizar mejor su eficacia.

Por una defensa efectiva y universal de los Derechos Humanos

Pero todo sistema de gobierno internacional debe sustentarse sobre unos sólidos principios y valores. En ese sentido la defensa activa y universal de los Derechos Humanos debe constituir el armazón ético y moral de nuestro comportamiento exterior. Por ello un gobierno socialista elaborará un Plan de Acción Nacional e impulsará la creación de una Comisión Interministerial y de un Consejo Asesor de Derechos Humanos compuesto por personalidades del mundo académico, de las ONGs, del entorno jurídico, etc.... Como prioridad inmediata, un gobierno socialista instará a la firma y ratificación del Protocolo Facultativo a la Convención de Naciones Unidas Contra la Tortura.

Son este tipo de pasos los que harán recuperar a la ONU su respetabilidad, afectada por el modo en que se emprendió la Guerra de Irak. Creo que Jurgen Habermas no se equivoca al ver en la Organización un reflejo de la Federación de Estados que Kant proponía en su ensayo "*La paz perpetua*" como medio para superar los conflictos, lo que él gráficamente describía como el "infernally desesperado hacer la guerra", y la mejor manera de manifestar esa oposición a la guerra es reforzando a la ONU.

De una política de ayuda y de cooperación a una política de desarrollo

Junto a esta apuesta multilateral y ética, la propuesta socialista será esencialmente solidaria. Como señaló tan gráficamente José Luis R. Zapatero el gobierno que él presida sacará a España de la foto del "trío de las Azores" y nos llevará al "quinteto de Ginebra" para formar parte de la Alianza en la Lucha contra el Hambre en el Mundo. Nuestra voluntad será pasar de una política de ayuda y cooperación a una política de desarrollo, una acción que ayude a recuperar, con coherencia, nuestro papel en la comunidad internacional.

En este sentido confirmaremos nuestros compromisos con los Objetivos del Milenio así como los adoptados en las demás cumbres especializadas y, en particular, con el Compromiso de Monterrey de incrementar gradualmente y sin marcha atrás la "Financiación del Desarrollo". Aumentaremos por ello la AOD hasta alcanzar un 0,5 % del PIB hasta el final de la próxima legislatura, con la intención de llegar al 0,7 % en la siguiente.

Pero más que la cantidad de la ayuda, nuestra voluntad es mejorar la calidad de nuestra política al desarrollo. Debemos, por ello, recuperar el consenso como pilar básico de nuestra actuación, y garantizar la transparencia, la información y el diálogo, así como el desarrollo, aplicación y cumplimiento de la Ley de Cooperación de 1988.

Revisaremos el funcionamiento de las tres instituciones básicas de cooperación: la Comisión Interministerial, la Comisión Interterritorial y el Consejo de Cooperación al Desarrollo, del cual se encuentran ausentes muchas ONGDs. Elaboraremos y aprobaremos el Estatuto del Cooperante y convocaremos una conferencia anual de Cooperación, con la participación de la Administración Central, las CCAA y las

Entidades Locales, así como los agentes de la Cooperación. Y no se trata de palabras vacías: mientras esta conferencia tiene lugar, a lo largo de una jornada como la de hoy, 60.000 personas han muerto, y nuestra obligación es tratar de aportar soluciones y llevar esperanza a grandes regiones en el mundo. Esta esperanza es un derecho básico y fundamental, que debería ser consustancial al ser humano, como explicara Américo Castro al afirmar que “la existencia humana siempre está enfilada *hacia y para un futuro*”, aunque hoy ese futuro es aún demasiado incierto.

Estas son nuestras tres principales propuestas horizontales, y todos sus principios y valores estarán presentes a la hora de profundizar y revitalizar nuestras relaciones con las distintas áreas geográficas esenciales para una mejor defensa de nuestros intereses.

España en Europa y con Europa

Nuestra prioridad absoluta es volver a Europa y con Europa. El partido socialista quiere que España recupere el peso y la influencia que ha perdido en Europa apoyando firmemente la profundización de la Unión mediante la aprobación de la nueva Constitución Europea; apoyando una Europa capaz de ejercer su papel como actor local que pueda poner en práctica una política autónoma y comprometida con la paz, la estabilidad y la seguridad; defendiendo el refuerzo de la cohesión económica, social y territorial; y apostando por el fortalecimiento de las políticas de competitividad, innovación, formación, educación y seguridad de acuerdo con las Agendas de Lisboa y de Tempere.

Un gobierno socialista tiene como objetivo integrar y construir Europa, no separar y bloquear acuerdos. Es por ello que el futuro gobierno socialista promoverá la pronta conclusión de la Conferencia Intergubernamental y permitir así aprobar la nueva Constitución Europea a ser posible antes del 1 de mayo, o, a lo sumo durante este año 2004.

España debe dejar la periferia y la marginación en la que la ha situado Aznar en Europa, y volver a integrarse en el núcleo central de la construcción europea, como actor de un solo eje político, no geográfico, del europeísmo más avanzado.

Las políticas de cohesión social, económica y territorial son valores esenciales y distintivos de Europa. Un gobierno socialista defenderá un techo suficiente de recursos propios de la Unión en las próximas Perspectivas Financieras. Los objetivos que se ha planteado la Unión exigen, para ser creíbles y realizables, una financiación suficiente, no inferior al 1,25 % del PIB comunitario. Nosotros estamos dispuestos a compartir el esfuerzo de la ampliación. Pero la política de cohesión debe contar con el presupuesto adecuado para dar prioridad a las regiones menos desarrolladas y establecer – al mismo tiempo- fórmulas para aquellas otras regiones que pudieran verse afectadas por su salida progresiva del Objetivo 1.

Una nueva política de seguridad y defensa

Los socialistas no estamos de acuerdo con la Europa de las dos velocidades, pero sí con la puesta en marcha de las cooperaciones reforzadas y estructuradas precisas y siempre dentro del marco constitucional. Sólo si logramos esta profundización y reforzamiento interno, la Unión podrá ejercer ese papel reclamado por la mayoría de los ciudadanos europeos a favor de una PESC y una PSD más consolidadas. Los desafíos mundiales requieren esta Europa fuerte y solidaria.

Necesitamos más Europa porque lo que está en juego es mucho más que la estabilidad y prosperidad de nuestro continente, es también un modelo de globalización construido con un espíritu de justicia. Los socialistas no somos contrarios a la globalización, pero sí a un determinado modelo de la misma. Como Thomas Friedman afirmara, “la Globalización es todo y también lo contrario”, es decir, que es un proceso que puede evolucionar en cualquier dirección, y para evitar las menos recomendables nada como una Europa fuerte.

Por una relación transatlántica robusta y equilibrada

Esta nueva Europa será la mejor garantía para desarrollar una nueva relación transatlántica más equilibrada y no sumisa. EEUU y Europa comparten, junto con valores e intereses comunes, responsabilidades en la construcción de una globalización más justa. Esta nueva alianza estratégica occidental debe sustentarse en pie de igualdad y de respeto mutuo. Las relaciones bilaterales de España con los EEUU seguirá rigiéndose sobre el modelo de alianza a través del Convenio de Cooperación de 1988 que deberá aplicarse respetando su espíritu y letra que subraya el carácter de principio de igualdad soberana.

Iberoamérica: ámbito natural de la política exterior española

Esta igualdad soberana es la que debemos respetar en nuestras relaciones con Iberoamérica, que seguirá constituyendo el ámbito natural de nuestra política exterior. Los gobiernos del PP han subordinado las relaciones con Iberoamérica a la relación Transatlántica con EEUU. Debemos ahora recuperar Iberoamérica como referencia estratégica de nuestra acción exterior, complementaria pero diferenciada y, hasta donde sea posible, autónoma de las restantes opciones.

En el plano operativo se trataría de dar más intensidad y nivel al diálogo político directo y reforzar nuestra presencia y visibilidad en la zona. Esta mayor presencia y diálogo deberían ir acompañadas de un cambio de discurso que matice los planteamientos economicistas incorporando nuestra cercanía y solidaridad. La defensa de los intereses de los inversores españoles no es incompatible con este planteamiento. Se deberían establecer los mecanismos necesarios para garantizar la protección de sus intereses en un marco de seguridad jurídica y transparencia, asumiendo nuestras empresas los compromisos derivados de su responsabilidad social. Ello determinará a su vez las prioridades de nuestra cooperación que junto al combate de la pobreza y el apoyo al desarrollo sostenible se dirigirá esencialmente al fortalecimiento de la sociedad civil y a la consolidación de las Instituciones democráticas.

Como manifestación del compromiso con la institucionalización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones se ratificará, con carácter de urgencia, el acuerdo de Santa Cruz de la Sierra por el que se crea la Secretaría General Iberoamericana. A su vez, frente a la experiencia de la Brigada “Plus Ultra”, un gobierno socialista propondrá la iniciativa de crear unas “Fuerzas Iberoamericanas de Paz” a disposición de Naciones Unidas.

Por último la política iberoamericana debería incluir un elemento de estímulo del interés de la sociedad civil española por lo iberoamericano. El Instituto Elcano puede ser un instrumento esencial en este sentido.

Una relación con el mundo árabe y Mediterráneo basada en el diálogo y en el respeto. Para un Oriente Próximo en paz y prosperidad

Pero junto a esta recuperación de nuestra credibilidad en Iberoamérica hoy más que nunca conviene apostar por una política activa en el Mediterráneo y con el Mundo Árabe. El daño causado por el gobierno del PP a nuestros intereses en toda esta zona geopolítica es de enormes consecuencias. No sólo es imprescindible recuperar una política global en el Magreb y fortalecer la consolidación de la UMA (Unión del Magreb Árabe) sino que parece indiscutible contribuir de manera más directa y comprometida a resolver un conflicto del Sáhara Occidental que dura ya casi treinta años.

Para ello, un gobierno socialista, al tiempo que defenderá el principio del derecho a la libre autodeterminación del pueblo saharauí de conformidad con las Resoluciones de Naciones Unidas, apoyando todos los esfuerzos del Secretario General de la ONU en la búsqueda de soluciones al conflicto, defenderá la necesidad de propiciar negociaciones bilaterales para alcanzar un acuerdo político satisfactorio para todas las partes.

Nuestras relaciones con Marruecos deberán recuperar la normalidad y no verse sometidas con carácter intermitente a declaraciones y decisiones injustificadas e injustificables.

El Mediterráneo debe recuperar su protagonismo histórico y las esperanzas depositadas en la Conferencia de Barcelona deberán restablecerse. Para ello, el gobierno socialista elaborará un Plan de Acción para revitalizar el Proceso Euromediterráneo con el objetivo de convocar una cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno para conmemorar su X Aniversario.

Un gobierno socialista promoverá un Oriente Próximo en paz y prosperidad. La participación de España en la guerra y en la ocupación de Irak ha supuesto la expresión más clara de la ruptura de nuestro modelo de política exterior. El transcurso del tiempo ha demostrado no sólo que se trataba de una guerra ilegal sino que se fundamentó en una acumulación de falsedades y mentiras deliberadas. La gestión de la postguerra se está revelando como un gran fracaso diplomático y militar. El pretendido objetivo de remodelar el conjunto de la región de Oriente Próximo sobre un Irak liberado ha demostrado ser uno de los diseños estratégicos más extravagantes que hayan producido jamás las relaciones internacionales. En definitiva, el mundo es más inseguro y la Unión está dividida, se ha socavado la credibilidad de las Naciones Unidas, y se ha dañado la relación transatlántica; asimismo, se ha abierto una gran brecha en la opinión pública árabe. Recomponer tanto daño es tarea en la que debemos responsabilizarnos todos.

A nadie interesa una desestabilización generalizada de la región de Oriente Próximo y la región del Golfo. Es necesario que el pueblo iraquí recupere cuanto antes el control sobre su propio país. Esta tarea sólo la podrá conseguir Naciones Unidas con el apoyo de toda la comunidad internacional dotándola de la autoridad política necesaria para organizar el tránsito hacia un nuevo gobierno surgido de unas elecciones libres. La presencia de las tropas españolas desplegadas en Irak sólo se mantendrá sobre la base del cumplimiento de estos requisitos y en cualquier caso, si no se consigue

devolver a Naciones Unidas la centralidad de todo este proceso antes del 30 de junio, regresarán a nuestro país.. Y lo hemos señalado de manera clara, si tenemos la confianza de los ciudadanos, exigiremos que las tropas se mantengan sólo si existe un marco de recuperación institucional de Irak –y la aprobación de la Constitución provisional es una buena noticia- y del papel fundamental de la ONU.

Pero el núcleo del problema de la región y el gran cáncer de las relaciones internacionales es el conflicto israelo – palestino. España y la UE deben implicarse en mayor medida en la mediación y la búsqueda de soluciones. Hemos de recuperar el espíritu y la credibilidad que trajeron a esta ciudad la Conferencia de Paz de 1991.

La única solución posible al conflicto palestino-israelí es la negociación, sin condiciones previas, de un Acuerdo de Paz firme y definitivo basado en la existencia de dos Estados democráticos, soberanos y viables que convivan en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, tal y como definió la denominada “Hoja de Ruta” impulsada por el Cuarteto, con el apoyo de la comunidad internacional. Esta es la perspectiva que permitirá terminar con la ocupación israelí, y que se adopten otras medidas, como el cese de los asesinatos selectivos, y a la construcción del llamado muro de seguridad; y por parte de la Autoridad Nacional Palestina, la eliminación de todas las formas de violencia con objeto de regresar al diálogo político como única vía para conseguir la paz.

Iniciativas de movimientos que luchan por la paz en ambas comunidades, como el denominado “Acuerdo de Ginebra” alcanzado por un grupo de políticos e intelectuales israelíes y palestinos, en cuya firma en la ciudad suiza coincidí con Eduardo Serra, abren un horizonte de esperanza en la solución del conflicto.

Y continuando con Asia, debemos recordar la importancia comercial y política que el continente ha alcanzado en Europa sin que ello incluya a España. Asia sigue siendo una gran desconocida, y podemos decir que el llamado Plan Asia ha fracasado, y por consiguiente sigue siendo una prioridad el que profundicemos en las relaciones políticas y económicas.

Reforma y modernización del Servicio Exterior. Protección de los derechos de los españoles en el mundo

Pero todo este gran proyecto no será posible si no se cuenta con un equipo motivado y los medios adecuados, algo que no ocurre en la actualidad. La relevancia de las relaciones exteriores de España no es compatible con nuestras limitadas posibilidades. Un Gobierno socialista reformará y modernizará el Servicio Exterior. Propondremos un Plan Integral que permita una gestión moderna y profesional.

Otro capítulo de gran importancia en nuestro programa de gobierno es el que se refiere al millón y medio de españoles que reside en el exterior. Pretendemos crear una Política de Emigración con mayúsculas, una estrategia de Gobierno coordinada e integral. Es necesario garantizarles el ejercicio efectivo de sus derechos de ciudadanía mediante una legislación específica. La aprobación del Estatuto de los ciudadanos españoles en el mundo que sistematice los derechos y garantías específicamente aplicables a los emigrantes y establezca las obligaciones que corresponden a los poderes públicos será también un paso importante, acompañado de una reforma de la nacionalidad realista y eficaz, que permita a los descendientes de españoles de origen, hasta segundo grado, tener derecho preferente a adquirir la nacionalidad española.

Asimismo promoveremos una reforma electoral consensuada para facilitar la participación y representación de los emigrantes y estableceremos los cauces necesarios para impulsar políticas de apoyo al Derecho al Retorno, mediante la constitución de la Oficina Española del Retorno que funcionará como Ventanilla Única. Dicho esfuerzo se completará con la extensión de pensiones y cobertura sanitaria más allá de nuestras fronteras y un ambicioso proyecto educativo y universitario que incluirá la difusión de las lenguas oficiales y culturas del Estado.

Hemos señalado en distintas ocasiones que uno de los mayores reproches que hacemos al Partido Popular es la ruptura del consenso en política exterior. Y no sólo porque un país maduro democráticamente debe actuar con estabilidad, no sólo porque se ha dañado gravemente nuestra relación con aliados muy importantes en Europa y el Mediterráneo, no sólo porque se nos haya excluido de poder aportar nuestra experiencia, sino fundamentalmente porque todo ello debilita al Estado.

Y en esto sentido quisiera terminar mi intervención tendiendo una mano a una política de Estado en el ámbito exterior. Estoy persuadido de que, a pesar de las importantes diferencias que se han constatado en la última legislatura, podemos recuperar el consenso y desde esta tribuna del Instituto Elcano me brindo a ello. No está demás recordar que la Carta de las Naciones Unidas comienza con este llamamiento:

“nosotros los pueblos... hemos decidido unir nuestros esfuerzos...”

Y ese mismo espíritu de esfuerzos que se unen es el que debe imperar y esperamos que impere a partir del próximo domingo en nuestro país.

Muchas gracias.